

Liabona



**Joseph Fielding
Smith: Defensor
de la fe, pág. 32**

**La Iglesia en México: Una
historia rica y un hermoso
futuro, pág. 24**

**Lema de la Mutual para
2014, págs. 50, 52, 53**

**Actividad para colorear y
cuadro de lectura para el
Antiguo Testamento,
págs. 74, 76**



“Tal vez algunas de ustedes sientan que no pueden salir del estanque contaminado, que sus circunstancias son muy difíciles, que sus pruebas son demasiado complejas y que sus tentaciones son demasiado grandes... Recuerden: el tallo del lirio acuático crece en la adversidad y, así como el tallo sostiene al lirio, su fe las sostendrá y elevará”.

Mary N. Cook, ex Segunda Consejera de la Presidencia de las Mujeres Jóvenes, “Las anclas del testimonio”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 122.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: El mejor momento para plantar un árbol**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: Ejemplo**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 18 Enfrenten el futuro con fe y esperanza**
Por el élder M. Russell Ballard
Debemos dedicar y consagrar nuestra vida a la causa del Salvador, andando con fe y trabajando con convicción.

EN LA CUBIERTA

Al frente: Fotografía de Joseph Fielding Smith tomada el 26 de abril de 1910, poco después de ser ordenado Apóstol a los 33 años. Interior de la cubierta del frente: Fotografía por LaRene Porter Gaunt.

- 24 Pioneros en toda tierra: Despliegue de la Iglesia en México: De la lucha a la fortaleza**
Por Sally Johnson Odekirk
Santos de los Últimos Días de México sacrificaron mucho para establecer la Iglesia en su país.
- 32 Leal y fiel: Inspiración de la vida y las enseñanzas de Joseph Fielding Smith**
Por Hoyt W. Brewster Jr.
Conozcan a un profeta moderno que era un tenaz jugador de béisbol de corazón blando y que sirvió al Señor con toda fidelidad.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de octubre 2013**
- 10 Hablamos de Cristo: De las tinieblas a la luz**
Nombre omitido

- 12 Los profetas del Antiguo Testamento: Adán**
- 14 Clásicos del Evangelio: La divina Trinidad**
Por el presidente Gordon B. Hinckley
- 17 La enseñanza de *Para la Fortaleza de la Juventud*: La observancia del día de reposo**
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: ¿Me ve?**
Por Teresa Starr



42

42 Sobrellevarlo bien

Por el élder J. Christopher Lansing
¿Qué espera que hagamos el Señor cuando nuestras esperanzas y nuestros sueños se derrumban?

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
Pista:
¡Aplica las Escrituras!

46



46 Preparar obsequios para su futura familia

Por el presidente Henry B. Eyring
¿Qué dones podría desarrollar ahora para bendecir a su futura familia?

50 Lema de la Mutual para 2014

Por las Presidencias Generales de los Hombres Jóvenes y de las Mujeres Jóvenes
Venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad.

52 Línea sobre línea: Moroni 10:32

El lema de la Mutual de este año les enseña sobre el camino a la perfección.

53 Póster: Venid a Cristo

54 ¿De qué manera el conocer a la Trinidad puede cambiarme?

Por Lori Fuller
Estos cinco principios acerca de la Trinidad pueden cambiar la manera en que vives, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas.

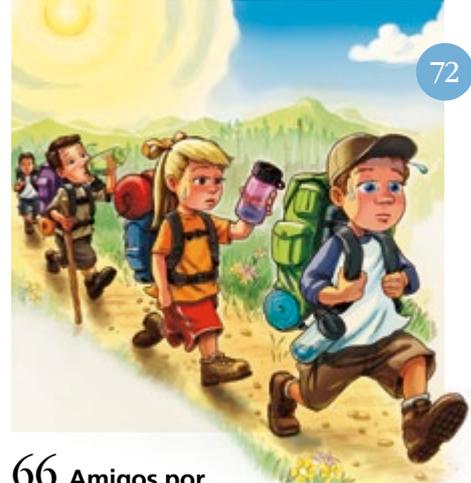
56 Para la Fortaleza de la Juventud: Siempre lo recuerdo

Por Larry M. Gibson
Un participante de las Olimpiadas de matemáticas tuvo que escoger entre guardar el día de reposo y ser descalificado.

59 Al grano

60 Ambas partes de la bendición
 Por Brittany Beattie
Podemos recibir bendiciones adicionales al buscar los nombres de nuestros propios parientes y llevarlos al templo.

64 Nuestro espacio



72

66 Amigos por todo el mundo: Mahonri y Helamán, de México

68 Testigo especial: ¿Qué significa ser cristiano?

Por el élder Robert D. Hales

69 Amigos por todo el mundo: Pasaporte

71 Nuestra página

72 ¡Igual que en las Escrituras!
 Por Renae Weight Mackley
¡Los relatos de las Escrituras realmente se parecen a mi vida!

74 Desafío de las Escrituras del Antiguo Testamento

77 El túnel de la victoria
 Por Rosemary M. Wixom
¿Quién puede señalarte la manera de regresar al Padre Celestial?

78 De la Primaria a casa: El Padre Celestial preparó una manera para que yo regresara a Él

81 Retrato de un profeta: Harold B. Lee

ENERO DE 2014 VOL. 38 NO. 1
LIAHONA 10981 002

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Redacción y revisión: Susan Barrett, Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jennifer Grace Jones, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

January 2014 Vol. 38 No. 1. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 707.4.12.5).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación encontrará dos ideas:



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CODY BELL

"Preparar obsequios para su futura familia", página 46: Después de leer el mensaje del presidente Eyring, considere llevar a cabo un programa de talentos en familia donde los padres y los hijos compartan un talento. Después de que todos hayan tenido la oportunidad de participar, los padres podrían describir maneras en que sus talentos bendicen a la familia. Luego podrían pedir a los hijos que compartan la manera en que los talentos de ellos la bendicen—y la manera en que bendecirán algún día a sus futuras familias. Los padres pueden alentar a los hijos a

fijarse metas para seguir cultivando sus talentos.

"Desafío de las Escrituras del Antiguo Testamento", página 74: Considere comenzar el desafío de lectura del Antiguo Testamento como familia. A fin de marcar su progreso, podrían sacar el gráfico para colorear de la revista o imprimirlo de liahona.lds.org. Lean y analicen en familia las Escrituras que se sugieren y consideren la posibilidad de establecer un plan para completar el desafío de lectura semanal de este año.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Antiguo Testamento,
12, 74

Arrepentimiento, 4, 10,
46

Caida de Adán, 12

Convenios, 56, 58

Cristiano, 40, 68

Día de reposo, 17, 56, 58

Ejemplo, 7

Esperanza, 18

Espíritu Santo, 14, 40, 54,
64, 81

Expiación, 4, 10, 14, 54

Familia, 46, 60, 64

Fe, 18

Historia familiar, 60, 64

Humildad, 10

Jesucristo, 7, 14, 50, 52,
54, 56, 68

Lee, Harold B., 81

Legado, 24, 32

Lema de la Mutual, 50,
52, 53

Libro de Mormón, 38

Metas, 4, 18, 46

México, 24, 39, 66

Niños, 41

Obra misional, 38, 59

Oración, 64

Orgullo, 10

Padre Celestial, 14, 54,
77, 78, 80

Paz, 41

Perfección, 50, 52

Permanecer firme, 42, 72

Pioneros, 24

Plan de Salvación, 78

Prosperidad, 18

Pruebas, 42

Segunda Venida, 18

Servicio, 40

Smith, Joseph Fielding,
32

Templos, 24, 39, 60

Testimonio, 64

Trinidad, 14, 54

Vida mortal, 12, 42, 78



Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de
la Primera Presidencia

EL MEJOR MOMENTO PARA plantar un árbol

En la antigua Roma, Jano era el dios de los comienzos. A menudo se lo representaba con dos caras; una mirando hacia atrás, al pasado; y la otra, hacia el futuro. En algunos idiomas, se le dio el nombre al mes de enero en su honor, porque el comienzo del año era un tiempo de reflexión y de planificación.

Miles de años después, muchas culturas alrededor del mundo siguen la tradición de hacer resoluciones para el nuevo año. Por supuesto, hacer resoluciones es fácil, pero cumplir con ellas es una cosa totalmente diferente.

Un hombre que había hecho una larga lista de resoluciones para el año nuevo se sentía muy bien con su progreso y pensó: “Hasta ahora he seguido mi dieta, no me he enojado, me he ajustado a mi presupuesto y no me he quejado ni una vez del perro de mi vecino; pero hoy es 2 de enero, acaba de sonar el despertador y es hora de levantarme; voy a necesitar un milagro para mantener mi buena disposición”.

Empezar de nuevo

Hay algo increíblemente prometedor en un nuevo comienzo. Supongo que, en algún momento, todos hemos querido volver a empezar de cero.

Me encanta tener una computadora nueva con un disco duro vacío. Por un tiempo funciona perfectamente, pero a medida que los días y las semanas pasan y se instalan más y más programas (algunos intencionalmente, otros

no tanto), la computadora empieza a fallar y las cosas que solía hacer de forma rápida y eficiente se hacen lentas. A veces no funciona para nada, incluso conseguir que inicie puede convertirse en una tarea trabajosa a medida que el disco duro se llena de información innecesaria y funciones inútiles. Hay momentos en que el único recurso es borrar el disco duro y volver a empezar.

De la misma manera, los seres humanos pueden colmarse de miedos, dudas y sentimientos de culpa. Los errores que hemos cometido (tanto intencionalmente como sin intención) pueden abrumarnos de tal manera que nos parezca difícil hacer lo que sabemos que debemos hacer.

En el caso del pecado, existe un maravilloso proceso para el reformato llamado arrepentimiento que nos permite limpiar nuestro disco duro interno del desorden que agobia nuestro corazón. El Evangelio, mediante la expiación milagrosa y misericordiosa de Jesucristo, nos muestra la manera de limpiar nuestra alma de la mancha del pecado y volver a ser nuevos, puros e inocentes como un niño.

Sin embargo, algunas veces, otras cosas nos frenan y nos impiden avanzar, provocando pensamientos y acciones improductivos que hacen que sea difícil ponernos en marcha.

Motivar lo mejor en nosotros

Fijarse metas es un esfuerzo noble. Sabemos que nuestro Padre Celestial tiene metas, porque Él nos ha dicho que



CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Uchtdorf explicó que cuando no alcanzamos nuestras metas, “podemos ser fortalecidos... Aunque podríamos no llegar a la meta, el continuar el viaje nos hará mejores de lo que éramos antes”. Pida a los miembros de la familia que compartan experiencias en las cuales hayan aprendido más en el proceso de lo que aprendieron del resultado, como el graduarse de la escuela o recibir un premio.

Su obra y Su gloria es: “Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

Nuestras metas personales pueden motivar lo mejor en nosotros; sin embargo, una de las cosas que entorpece nuestro esfuerzo por hacer y mantener las resoluciones es la procrastinación. A veces postergamos el empezar, esperando el momento adecuado para hacerlo: el primer día del nuevo año, el comienzo del verano, cuando se nos llame como obispo o presidenta de la Sociedad de Socorro, después de que los niños comiencen la escuela o después

de que nos jubilemos.

Ustedes no necesitan una invitación para avanzar hacia sus metas justas; no tienen que esperar que se les dé permiso a fin de llegar a ser las personas que fueron creadas para ser; no necesitan esperar a que se les invite a prestar servicio en la Iglesia.

A veces perdemos años esperando a que se nos escoja (véase D. y C. 121:34–36, pero esa es una premisa falsa; ¡a ustedes ya se los ha escogido!

En algunas ocasiones he pasado noches sin dormir lidiando con problemas, preocupaciones o

tribulaciones personales; pero no importa cuán oscura sea la noche, siempre me alienta este pensamiento: por la mañana, saldrá el sol.

Con cada nuevo día, llega un nuevo amanecer; no sólo para la tierra, sino también para nosotros; y con el nuevo día viene un nuevo comienzo, la oportunidad de volver a empezar.

Pero, ¿qué pasa si fracasamos?

A veces, lo que nos retiene es el miedo. Quizás tengamos miedo de no lograrlo, o de tener éxito; de que se nos avergüence, de que el éxito nos

cambie o de que cambie a las personas que amamos.

Entonces, esperamos; o nos damos por vencidos.

Otra cosa que debemos recordar cuando fijamos metas es que, casi por seguro, fracasaremos; al menos a corto plazo. Sin embargo, en lugar de desanimarnos, eso puede fortalecernos, ya que ese conocimiento quita la presión de tener que ser perfecto de inmediato y reconoce desde el principio que en algún momento u otro fallaremos. Saber eso desde un comienzo disminuye en gran

parte la sorpresa y el desaliento del fracaso.

Cuando consideramos nuestras metas de esta manera, el fracaso no tiene por qué limitarnos. Recuerden, aun si no logramos alcanzar el objetivo deseado de manera inmediata, habremos avanzado en el camino que nos llevará a él.

Y eso es importante; significa mucho.

A pesar de que no logremos alcanzar la meta, continuar el viaje nos hará mejores de lo que éramos antes.

El mejor momento para empezar es ahora

Un antiguo proverbio dice: “El mejor momento para plantar un árbol fue hace 20 años; el segundo mejor momento es ahora”.

Hay algo maravilloso y prometedor en la palabra *ahora*. Hay algo habilitador en el hecho de que si optamos por tomar la decisión ahora, podemos avanzar en este preciso momento.

Ahora es el mejor momento para empezar a ser la persona que queremos llegar a ser; no sólo de aquí a veinte años, sino por toda la eternidad. ■

JÓVENES

Sé lo mejor que puedas — a partir de ahora

El presidente Uchtdorf enseña que las “metas personales pueden motivar lo mejor en nosotros”. Considera la posibilidad de establecer algunas metas en dos o tres aspectos de tu vida, tales como la salud física, la salud espiritual y la amistad. ¿Qué logros te gustaría alcanzar en esos aspectos este año? A medida que medites en oración en cuanto a algunas metas, asegúrate de que sean alcanzables pero que te requieran esfuerzo. Describe en detalle tus metas en tu diario personal a fin de que puedas ver tu progreso a lo largo del año.



Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debería compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

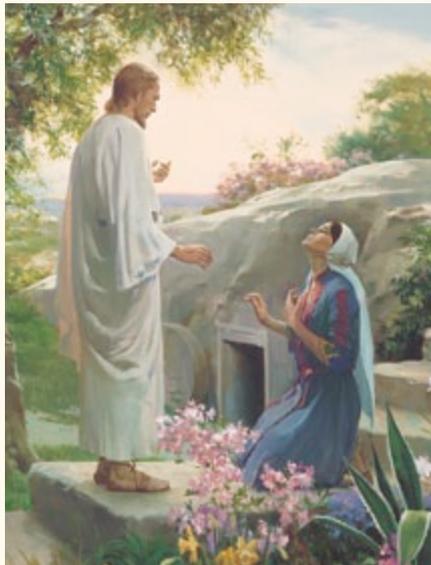
La misión divina de Jesucristo: Ejemplo

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presenta aspectos de la misión del Salvador.

Cuando comprendemos que Jesucristo es nuestro ejemplo en todas las cosas, aumentamos nuestro deseo de seguirlo. Las Escrituras están llenas de pasajes que nos animan a seguir Sus pasos. Cristo dijo a los neftas: "...pues las obras que me habéis visto hacer, ésas también las haréis" (3 Nefi 27:21). Jesús le dijo a Tomás: "Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

Hoy nuestros líderes nos recuerdan que tengamos como ejemplo al Salvador. Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: "Cuando cada una de nosotras tenga la doctrina de la Expiación escrita en lo más profundo del corazón, empezaremos a ser la clase de personas que el Señor desea que seamos"¹.

El presidente Thomas S. Monson dijo: "...nuestro Señor y Salvador



Jesucristo es nuestro ejemplo y nuestra fortaleza"².

Tomemos la determinación de acercarnos a Jesucristo, obedecer Sus mandamientos y esforzarnos por regresar a nuestro Padre Celestial.

De las Escrituras

2 Nefi 31:16; Alma 17:11; 3 Nefi 27:27; Moroni 7:48

NOTAS

1. Linda K. Burton, "¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?", *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 114.
2. Thomas S. Monson, "Hagamos frente a los retos de la vida", *Liahona*, enero de 1994, pág. 83.
3. "Jesús, en la corte celestial", *Himnos*, N° 116.
4. Dieter F. Uchtdorf, "La felicidad es su legado", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 120.



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

"Marcó la senda y nos guió", escribió Eliza R. Snow, segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, sobre el ministerio terrenal de Jesucristo³. Él ministró a las personas, una por una; enseñó que debíamos dejar las noventa y nueve para salvar a la que se había perdido (véase Lucas 15:3-7). Él sanó y enseñó a las personas en forma individual; incluso dedicó tiempo a cada persona de las 2.500 de una multitud (véase 3 Nefi 11:13-15; 17:25).

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo sobre las mujeres Santos de los Últimos Días: "Ustedes, maravillosas hermanas, brindan servicio caritativo a los demás por motivos que reemplazan al deseo de beneficiarse personalmente. En eso se asemejan al Salvador... Sus pensamientos siempre estaban dirigidos a ayudar a los demás"⁴.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Por qué y en qué forma es Jesucristo mi ejemplo?
2. ¿De qué manera el ministrar a las hermanas que visito me ayuda a seguir al Salvador?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE DE 2013

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de octubre de 2013, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.



Una promesa profética: Al enfrentar pruebas

Nuestro Padre Celestial, que nos da tanto en qué deleitarnos, también sabe que aprendemos, crecemos y nos volvemos más fuertes al enfrentar y sobrellevar las pruebas por las que tenemos que pasar. Sabemos que habrá ocasiones en que sentiremos un pesar desgarrador, que sufriremos y que seremos probados al máximo; no obstante, esas dificultades nos permiten cambiar para mejorar, reconstruir nuestra vida a la manera en que nuestro Padre Celestial nos enseña y llegar a ser diferentes de lo que éramos; mejor

de lo que éramos, más comprensivos, más compasivos, con testimonios más fuertes de los que antes teníamos.

“Ése debería ser nuestro objetivo: perseverar y resistir, sí; pero también llegar a ser más refinados espiritualmente al abrirnos camino por el sol y las tinieblas. Si no tuviésemos desafíos que enfrentar ni problemas que resolver, permaneceríamos como somos, progresando poco o nada hacia nuestra meta de la vida eterna”.

Presidente Thomas S. Monson, “No te dejaré, ni te desampararé”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 87.

Respuestas para usted

En cada conferencia, los profetas y apóstoles dan respuestas inspiradas a preguntas que los miembros de la Iglesia podrían tener. Utilice el ejemplar de noviembre de 2013, o visite conference.lds.org, para encontrar respuestas a estas preguntas:

- ¿Qué doctrinas aprendemos en los Artículos de Fe? Véase L. Tom Perry, “Las doctrinas y los principios que se encuentran en los Artículos de Fe”.
- ¿Cómo podemos participar en la obra misional si sentimos temor? Véase M. Russell Ballard, “Confíen en el Señor”.
- ¿En qué se emplea el diezmo? Véase David A. Bednar, “Las ventanas de los cielos”.
- ¿De qué manera el pecado y la rebelión afectan el albedrío y conducen al cautiverio? Véase Quentin L. Cook, “Lamentaciones de Jeremías: Cuidaos del cautiverio”.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite **conference.lds.org**.

¿Qué hace su familia para poner en práctica lo que aprende en la conferencia general? Mándenos un mensaje a **liahona@ldschurch.org**.



IR Y HACER

El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que las mayores bendiciones de la conferencia se reciben cuando:



1. "Nos congregamos para escuchar las palabras del Señor".



2. "Volvemos a nuestros hogares para vivirlas".

De "La conferencia general: Fortalece la fe y el testimonio", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 7.

PALABRAS PROFÉTICAS SOBRE LA MUJER Y EL SACERDOCIO

El élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, preguntó: "¿Por qué las ordenanzas del sacerdocio las administran los hombres?...

"Así como sabemos con tanta seguridad que el amor de Dios es 'igual' para Sus hijos e hijas, también sabemos que Él no creó a los hombres y a las mujeres exactamente iguales. Sabemos que el ser hombre o mujer es una característica esencial de nuestra identidad y nuestro propósito, tanto terrenal como eterno. Tanto el hombre como la mujer reciben responsabilidades sagradas.

"Sabemos que desde el principio el Señor estableció cómo se administraría Su sacerdocio".

En la nota final número 12 de este discurso, el élder Andersen aludió a otros profetas que respondieron a esta pregunta. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dijo: "Fue el Señor... 'quien determinó que los hombres de la Iglesia fueran poseedores del sacerdocio'". El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, declaró: "El Señor no ha revelado el porqué ha organizado Su Iglesia de la forma en que lo ha hecho".

De "Poder en el sacerdocio", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 92.

LLENA EL ESPACIO EN BLANCO

1. "¡Las personas que guardan sus convenios son personas que guardan los _____!" (Linda K. Burton, "El poder, gozo y amor que provienen de guardar convenios", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 113).
2. "Muchos, sin saberlo, están siendo guiados por el Señor a lugares donde pueden recibir el _____ y formar parte de Su _____" (Gérald Caussé, "Ya no sois extranjeros", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 50).
3. "La rectitud es más poderosa que la _____" (Boyd K. Packer, "La clave para la protección espiritual", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 27).
4. "Al desmerecer las diferencias femeninas y masculinas perdemos los dones singulares y complementarios del _____ y de la _____ que, juntos, producen un todo aún mayor" (D. Todd Christofferson, "La fuerza moral de la mujer", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 31).

4. hombre, mujer.
2. Evangelio, rebaño. 3. iniquidad.

Respuestas: 1. mandamientos;

DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

Podemos tener la certeza de que cuando en la vida nos encontramos en tinieblas, Jesucristo puede transformar esa oscuridad en luz, si nos arrepentimos con sinceridad.

Nombre omitido

Ha habido momentos de mi vida en los que sentí que no existía esperanza de ser feliz ni de regresar a nuestro Padre Celestial. Hace varios años, me suspendieron los derechos de miembro de la Iglesia; había llevado una vida de orgullo y de pecado, y sufrí mucho a causa de mis acciones. Mi compromiso matrimonial con la mujer que amaba no funcionó, mis relaciones con los demás se estaban deteriorando y yo no era feliz.

Si bien hubiera querido haber escogido ser humilde mucho antes, fui obligado a serlo y a procurar hacer la voluntad del Señor. Empecé a leer las Escrituras con más frecuencia, a orar más seguido y a tratar de servir a los demás. Intenté reanudar las relaciones que había descuidado durante tanto tiempo, entre ellas mi relación con el Padre Celestial. Realmente deseaba un cambio en el corazón.

Un día, temprano en la mañana, cuando aún no salía el sol, estaba manejando hacia la escuela. El horizonte hacia el Este resplandecía, mientras

que hacia el Oeste estaba oscuro, con la luna llena que descendía tras él. Yo había adquirido el hábito de conversar con mi Padre Celestial cuando conducía. Mientras oraba durante ese viaje en auto, mi mente se iluminó e invadió mi corazón una nueva esperanza.

Me di cuenta de que mi vida se estaba iluminando y que cada vez era más radiante, como el horizonte occidental. La oscuridad se estaba disipando y mis pecados, que eran tan grandes como la luna llena, estaban decreciendo. No habían desaparecido



LA FELICIDAD MEDIANTE EL ARREPENTIMIENTO

“¿Somos conscientes del [entusiasmo] de nuestro Padre Celestial por cada esfuerzo que hacemos para regresar a Él? Aunque aún estemos muy lejos, Él celebra nuestro regreso. Sentimos gozo a medida que el amor de nuestro Salvador nos asegura que aún podemos ser limpios y que un día estaremos de nuevo en nuestro hogar. Esa felicidad sólo llega mediante el arrepentimiento.

“Al dejar atrás lo malo y ejercitar la fe en Jesucristo, recibimos la remisión de nuestros pecados y comprendemos que nuestro Salvador está haciendo por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos”.

Élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, “The Joy of Becoming Clean”, Ensign, abril de 1995, pág. 51.



aún, pero sabía que pronto lo harían si continuaba mi arrepentimiento sincero; tenía la esperanza de que, algún día, mi vida resplandecería como la luz del medio día.

Con el tiempo, y a medida que oraba para tener amor hacia mi Padre Celestial y hacia los demás, llegué a ser más humilde. El acrecentar mi humildad me llevó a servir a Dios y a las personas de manera más desinteresada, y se renovó mi esperanza por la vida eterna y por un futuro mejor. A medida que esa esperanza creció, aumentó mi fe en que mi Salvador Jesucristo tiene poder para salvarme y limpiarme de toda maldad. Sé que las palabras de Mormón son verdaderas: "...He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo y el poder de su resurrección, en que seréis resucitados a vida eterna" (Moroni 7:41). ■

¿CUÁLES SON LAS CONDICIONES DEL ARREPENTIMIENTO?

El profeta Helamán enseñó que el arrepentimiento tiene condiciones:

"...el Señor de cierto vendría para redimir a su pueblo; pero... no vendría para redimirlos en sus pecados, sino para redimirlos de sus pecados.

"Y ha recibido poder, que le ha sido dado del Padre, para redimir a los hombres de sus pecados por motivo del arrepentimiento; por tanto, ha enviado a sus ángeles para declarar las nuevas de las *condiciones del arrepentimiento*, el cual conduce al poder del Redentor, para la salvación de sus almas" (Helamán 5:10–11; cursiva agregada).

Considere la posibilidad de estudiar los siguientes pasajes de las

Escrituras para comprender mejor algunas de esas condiciones: Romanos 3:23; 1 Nefi 10:21; 2 Nefi 2:8; Mosiah 4:9–10; Doctrina y Convenios 58:42–43.

Nos gustaría recibir relatos de sus experiencias del Evangelio relacionadas con el ministerio y la misión del Salvador. Algunos de los posibles temas podrían ser: la Expiación, la gracia, la sanación, la esperanza y el arrepentimiento. Sírvase limitar su artículo a 600 palabras, póngale como título: "We Talk of Christ", y envíelo a liahona.lds.org o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

ADÁN

“Pocas personas en toda la eternidad han participado más directamente en el Plan de Salvación que el hombre Adán”¹.

La mayoría de las personas me conocen como el primer hombre que vivió sobre la tierra, pero muchos no saben que tuve una responsabilidad especial antes de venir a la tierra. En la existencia premortal, dirigí los ejércitos de Dios contra los de Satanás en la batalla en los cielos² y ayudé a Jesucristo a crear la tierra³. Entonces se me conocía como Miguel, que significa “semejante a Dios”⁴.

Dios me escogió para ser el primer hombre en la tierra y me colocó en el Jardín de Edén, un paraíso con muchas clases de plantas y animales. Sopló en mi nariz “el aliento de vida”⁵ y me dio un nuevo nombre: Adán⁶.

Dios nos dijo a mi esposa, Eva, y a mí que no comiéramos del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal⁷. Si no comíamos del fruto, podríamos permanecer en el jardín y vivir para siempre, pero no podríamos “progresar al experimentar la oposición en la vida terrenal”⁸ ni tener hijos⁹; era nuestra la elección.

Debido a que escogimos comer del fruto, tuvimos que salir del jardín y de la presencia de Dios. Eso se conoce como la Caída. Pasamos a ser seres

mortales, experimentamos tanto el bien como el mal en la vida y trajimos hijos a la tierra¹⁰.

Dios sabía que la Caída sucedería y envió a Jesucristo para que expiara nuestros pecados

y superara la muerte a fin de que nosotros y nuestros hijos pudiésemos regresar a Él¹¹.

Eva y yo aprendimos acerca del evangelio de Jesucristo —sobre la fe



en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin— y se lo enseñamos a nuestros hijos¹².

Gracias a mis experiencias, mis ojos fueron abiertos y

sentí gozo en esta vida¹³. Recuerden que ustedes también pueden sentir el amor de Dios y regresar a Él si siguen a Jesucristo¹⁴, como yo aprendí a hacerlo. ■

NOTAS

1. Véase Robert L. Millet, “El hombre Adán”, *Liahona*, febrero de 1998, pág. 14.
2. Véase Apocalipsis 12:7–8.
3. Véase Robert L. Millet, “El hombre Adán”, pág. 17.
4. Guía para el estudio de las Escrituras, “Miguel”, scriptures.lds.org.
5. Génesis 2:7.
6. Véase Moisés 1:34.
7. Véanse Génesis 2:16–17; Moisés 3:16–17.
8. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 49.
9. Véase 2 Nefi 2:22–23.
10. Véanse Moisés 4:22–31; 5:10–11; Alma 12:21–27.
11. Véanse Juan 3:16–17; 1 Corintios 15:22; 2 Nefi 9:21; Alma 42:2–15.
12. Véanse Moisés 5:1–12, 58–59; 6:51–67.
13. Véase Moisés 5:10.
14. Véase Mosíah 27:25–26.
15. Véase Doctrina y Convenios 27:11.
16. Véase Génesis 5:5.
17. Véanse Doctrina y Convenios 116:1; Daniel 7:9–14.
18. Véase Doctrina y Convenios 29:26.
19. Véase Doctrina y Convenios 88:114–116.

DESDE LA IZQUIERDA: PINTURA DE DAN BAXTER, *ADÁN Y EVA EN EL JARDÍN*, POR LOWELL BRUCE BENNETT; *SALIENDO DEL JARDÍN DE EDÉN*, POR JOSEPH BRICKEY; *EN SIMILITUD*, POR JOSEPH BRICKEY; *ADÁN Y EVA ENSEÑAN A SUS HIJOS*, POR DEL PARSON; *ADÁN ORDENA A SET*, POR DEL PARSON; *ADÁN-ONDI-AHMÁN*, POR DEL PARSON; *EL ARCÁNGEL MIGUEL DERROTA A SATANÁS*, POR GUIDO RENI/BRIDGEMAN, ART LIBRARY/GETTY IMAGES; FONDO DE ISTOCKPHOTO/THINKSTOCK.

CUADRO DE DATOS: ADÁN

Nombres: Adán, Padre Adán, Anciano de Días, Miguel¹⁵

Edad cuando murió: 930 años¹⁶

Funciones en la vida premortal: Dirigió los ejércitos de Dios contra Satanás; ayudó a Jesucristo a crear la tierra

Funciones en la vida mortal: Patriarca, esposo y padre; ayudó a ocasionar la Caída; vivió el evangelio de Jesucristo

Funciones en la vida postmortal: Visitará a su pueblo en Adán-ondi-Ahmán¹⁷; ayudará en la resurrección¹⁸; dirigirá la batalla final en contra de Satanás¹⁹.



Por el presidente
Gordon B. Hinckley
(1910–2008)

Decimoquinto
Presidente de la Iglesia

LA DIVINA TRINIDAD

Nuestra creencia en Dios el Eterno Padre, en Su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo es el eje central de nuestra religión.

Gordon B. Hinckley, el decimoquinto Presidente de la Iglesia, nació el 23 de junio de 1910. Fue ordenado Apóstol el 5 de octubre de 1961, a los 51 años, y el 12 de marzo de 1995 fue sostenido como Presidente de la Iglesia.

Al exponer los elementos principales de nuestra doctrina, el profeta José Smith colocó éste en primer lugar:

“Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo” (Artículos de Fe 1:1).

El Profeta también enseñó: “El primer principio del Evangelio es conocer con certeza la naturaleza de Dios” (*History of the Church*, Tomo 6, pág. 305).

Estas enseñanzas, que lo abarcan todo y que tienen enorme significado, están en armonía con las palabras del Señor...: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Dios el Eterno Padre

Creo sin vacilación ni duda en Dios, el Eterno Padre. Él es mi Padre,

el Padre de mi espíritu y el Padre de los espíritus de todos los hombres. Es el gran Creador, el Regidor del universo... El hombre fue creado a Su imagen. Él es un Ser personal; es real; es individual y tiene “un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre” (D. y C. 130:22).

En el relato de la creación de la tierra, “dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26).

¿Podrían haber sido más explícitas las palabras? ¿Acaso degrada en algo a Dios, como algunos quieren hacernos creer, el hecho de que el hombre haya sido creado a Su misma imagen? Por el contrario, esta idea debería hacer surgir en el corazón de todo hombre y toda mujer un mayor aprecio por sí mismo o misma, por ser hijo o hija de Dios...

Cuando era misionero... mientras estaba dando un mensaje en Londres, Inglaterra, un provocador me interrumpió y dijo: “¿Por qué no se limita a enseñar la doctrina de la Biblia, ...lo que dice en Juan (4:24): ‘Dios es Espíritu?’”.

Abrió la Biblia en el versículo que él había citado y se lo leí por completo: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad”.

Le dije: “Por supuesto que Dios es un espíritu, y también lo es usted, una

combinación de espíritu y cuerpo que lo hace un ser viviente; y yo también lo soy”.

Cada uno de nosotros es un ser dual, una entidad espiritual y una entidad física. Todos saben de la realidad de la muerte... y cada uno de nosotros también sabe que el espíritu continúa viviendo como entidad individual y que, en un momento dado, bajo el plan divino que el sacrificio del Hijo de Dios hizo posible, habrá una reunión del espíritu y el cuerpo. La declaración de Jesús de que Dios es espíritu no es una negación a que Él tenga un cuerpo, como tampoco lo es la declaración de que yo soy espíritu al mismo tiempo que tengo cuerpo.

No pretendo comparar mi cuerpo con el de Él en refinamiento, capacidad, belleza y fulgor. El Suyo es eterno; el mío es mortal. Pero ese concepto sólo aumenta la reverencia que siento por Él... procuro amarlo con todo mi corazón, alma, mente y fuerza. Su sabiduría es mucho más grande que la de todos los hombres... Su amor... abarca a todos Sus hijos, y Su obra y Su gloria es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Sus hijos e hijas... (véase Moisés 1:39).

El Señor Jesucristo

Creo en el Señor Jesucristo, el Hijo del Dios eterno y viviente. Creo



en Él como Primogénito del Padre y Unigénito del Padre en la carne. Creo en Él como una persona individual, separada y distinta de Su Padre...

Creo que en Su vida mortal Él fue el único hombre perfecto que ha caminado sobre la tierra. Creo que en Sus palabras se hallan esa luz y esa verdad que, si se siguieran, salvarían al mundo y traerían la exaltación a la humanidad. Creo que en Su sacerdocio radica la autoridad divina, el poder de bendecir, el poder de sanar, el poder de gobernar los asuntos terrenales de Dios, el poder de atar en los cielos aquello que se ate en la tierra.

Creo que por medio de Su sacrificio expiatorio, y la ofrenda de Su vida en el Calvario, Él expió los pecados de la humanidad, aliviándonos de la carga

del pecado si abandonamos el mal y lo seguimos a Él. Creo en la realidad y en el poder de Su resurrección... creo que mediante Su expiación... a cada uno se nos ofrece el don de la resurrección de los muertos. Y más aún, creo que por ese sacrificio, a todo hombre y a toda mujer, a todo hijo y a toda hija de Dios, ...si obedece Sus mandamientos, se le proporciona la oportunidad de la vida eterna y de la exaltación en el reino de nuestro Padre.

Jamás ha andado sobre esta tierra alguien más grandioso; ningún otro ha hecho un sacrificio comparable al suyo ni brindado una bendición similar. Él es el Salvador y el Redentor del mundo. Yo creo en Él. Declaro Su divinidad... Lo amo... Pronuncio Su nombre con reverencia y admiración...

Las Escrituras nos hablan de aquellos a quienes Él se mostró y con quienes

habló en calidad de Hijo resucitado y viviente de Dios. De igual manera, se ha aparecido en esta dispensación, y los que lo vieron proclamaron:

“Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22–24).

Éste es el Cristo en quien yo creo y de quien testifico.

El Espíritu Santo

Ese conocimiento proviene de la palabra de las Escrituras y ese

testimonio se recibe por el poder del Espíritu Santo; es un don, sagrado y maravilloso, que recibimos por revelación del tercer miembro de la Trinidad. Creo en el Espíritu Santo como Personaje de espíritu que ocupa un lugar con el Padre y el Hijo, y que los tres miembros componen la divina Trinidad...

De la conversación que tuvo lugar entre Pedro y Ananías cuando éste se guardó una parte del pago que había recibido por la venta de un terreno, es evidente que en tiempos antiguos se reconocía al Espíritu Santo como miembro de la Trinidad.

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué has llenado Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...?”

“...No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:3-4).

El Espíritu Santo es... el Consolador prometido por el Salvador que enseñaría a Sus seguidores todas las cosas y les haría recordar todas las cosas (véase Juan 14:26).

El Espíritu Santo es el Testificador de la verdad; puede enseñar a los hombres lo que ellos no pueden enseñarse unos a otros... Se promete que se conocerá la veracidad del Libro de Mormón “por el poder del Espíritu Santo”. Moroni entonces declara: “...y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:4-5).



Yo creo que ese poder, ese don, está a nuestra disposición hoy en día.

Real y personal

...yo creo en Dios, el Eterno Padre, y en Su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

Me bauticé en el nombre de estos tres Personajes; me casé en el nombre de cada uno de Ellos. No tengo ninguna duda en cuanto a que son reales e individuales. Esa condición de seres individuales se puso de manifiesto cuando Juan bautizó a Jesús en el Jordán. Allí en el agua se encontraba el Hijo de Dios; la voz de Su Padre se dejó oír proclamando Su divinidad filial, y el Espíritu Santo se manifestó en forma de paloma (véase Mateo 3:16-17).

Sé que Jesús dijo que cualquiera que lo hubiera visto a Él había visto a Su Padre (véase Juan 14:9). ¿No podría decirse lo mismo de muchos hijos que se parecen a uno de sus padres?

Cuando Jesús oró al Padre, ¡ciertamente no estaba orándose a Sí mismo!

Perfectamente unidos

Son Seres distintos y separados, pero son uno en propósito y en intento; están unidos como uno en la obra de llevar a cabo el grandioso y divino plan para la salvación y la exaltación de los hijos de Dios.

...Cristo rogó al Padre por los apóstoles, a quienes amaba, diciendo:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

“para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” (Juan 17:20-21).

Esa perfecta unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es lo que liga a los tres en la unidad de la divina Trinidad. ■

Tomado de: “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”, Liahona, marzo de 1998, págs. 2-9.

LA OBSERVANCIA DEL DÍA DE REPOSO

Para muchas personas, el domingo es simplemente otro día del fin de semana para seguir descansando y divirtiéndose. No obstante, las revelaciones antiguas y modernas han enseñado la importancia de santificar el día de reposo. En las páginas 56–57 de este ejemplar, Larry M. Gibson, Primer Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes, habla sobre la importancia de observar el día de reposo. El hermano Gibson dice: “La manera en que mantenemos sagrado el día de reposo es una manifestación externa de nuestro convenio de siempre recordar a Jesucristo”.

A medida que sus hijos aprendan a santificar el día de reposo, estarán preparados para recibir muchas bendiciones. Tal como afirma el hermano Gibson: “...si seguimos el mandato divino de mantener santo el día de reposo y lo vivimos, el Señor, a Su vez, nos bendecirá, nos dirigirá e inspirará para solucionar los problemas que enfrentemos”.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Lean juntos el artículo del hermano Gibson que aparece en las páginas 56–57, y después hablen sobre lo que su familia puede hacer cada semana a fin de prepararse para santificar el día de reposo. Durante la noche de hogar, podrían cantar “Entonad sagrado son” (*Himnos*, N°

83) u otro himno sobre el día de reposo, y analizar lo que su familia puede hacer el domingo para santificar el día de reposo.

- Podría leer con sus hijos adolescentes la sección de *Para la Fortaleza de la Juventud* sobre la observancia del día de reposo, incluso los pasajes de las Escrituras que se citan al final. Podrían buscar juntos otros pasajes relacionados con el tema de santificar el día de reposo y analizar los principios en que se basa esa observancia.
- Quizás podría ver videos y artículos referentes al tema con sus hijos adolescentes. Vaya a youth.lds.org y haga clic en la pestaña del menú “Para la Fortaleza de la Juventud”. Después haga clic en la sección de la observancia del día de reposo, donde encontrará videos y artículos relacionados con el tema, hacia el lado derecho y al final de la página.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- Lean “El nuevo diácono”, en la revista *Liahona* de octubre de 2013, y hablen sobre la importancia que tiene la Santa Cena para santificar el día de reposo.
- Podrían leer “Una lección sobre la reverencia”, en la revista *Liahona* de marzo de 2010; si lo



ESCRITURAS SOBRE ESTE TEMA

Éxodo 20:8–11
 Isaías 58:13–14
 1 Corintios 11:23–26
 3 Nefi 18:3–11
 Moroni 6:4–6
 Doctrina y Convenios
 59:9–13

desean, también podrían llevar a cabo la actividad que acompaña el artículo. Hable con los niños sobre cómo el ser reverente en la Iglesia ayuda a santificar el día de reposo.

- Hablen sobre lo que su familia puede hacer el domingo para honrar al Señor. Si lo desea, podrían leer “Decide ahora mismo”, en la revista *Liahona* de marzo de 2012, en cuanto al ejemplo de alguien que santificó el día de reposo en una situación difícil.
- Podría cantar con sus hijos canciones acerca del día de reposo, entre ellas: “El sábado” (*Canciones para los niños*, pág. 105). Hablen sobre cómo su familia puede utilizar el sábado y otros días de la semana a fin de prepararse para el domingo. ■

Recuerden siempre que Jesucristo, el creador del universo, el arquitecto de nuestra salvación y la cabeza de esta Iglesia, es quien está al mando.



Por el élder
M. Russell Ballard
Del Quórum de los
Doce Apóstoles



ENFRENTEN EL FUTURO CON fe y esperanza

Las condiciones del mundo son inciertas y peligrosas, y la economía mundial es inestable e impredecible. Los preciados valores de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad están bajo el ataque de aquellos que desean restringir el albedrío y obligarnos a depender de los demás en vez de alentarnos a utilizar nuestras habilidades y aptitudes a fin de crear nuevas y emocionantes maneras de hacer las cosas.

Las normas morales van decayendo; la familia está bajo ataque y se está desintegrando; el amor en el corazón de los hombres y las mujeres se ha enfriado y es antinatural (véase Mateo 24:12; Romanos 1:31). Existe un desmoronamiento constante de la integridad, la honradez y la rectitud de los líderes políticos, de negocios y de otra índole; abundan las guerras y los rumores de guerras entre las naciones y los credos; e incluso más destructiva que cualquier conflicto armado es la guerra que se libra entre el bien y el mal —entre el Salvador con Sus huestes de luz y Satanás con sus inicuos seguidores de la obscuridad— por las almas de los hijos de Dios.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) describió el mundo al que los jóvenes de hoy están a punto de entrar, cuando dijo: “Vivimos en una época en la que los hombres violentos hacen cosas terribles e infames; vivimos en una época de guerra; vivimos en una época de arrogancia; vivimos en una época de maldad, pornografía e inmoralidad. Todos los pecados de Sodoma y Gomorra afligen a nuestra sociedad. Nuestros jóvenes jamás han enfrentado un desafío tan grande; jamás hemos visto en forma más clara la lasciva cara de la maldad”¹.

No debemos sorprendernos ante estas circunstancias de nuestros tiempos, pues las Escrituras y las profecías sobre nuestros días testifican de lo que ocurrirá en el mundo si la gente le vuelve la espalda a Dios. Aún experimentaremos cosas más desagradables, porque el diablo continúa en su empeño por lograr sus malvados designios. Al mismo tiempo, los profetas de antaño que vieron nuestros días, que vieron a la joven generación de la actualidad, sabían que este tiempo sería una época de luz y asombro, como nunca antes en el mundo.

Al preparar este mensaje, supliqué inspiración para saber qué mensaje querría nuestro Padre Celestial que compartiera. Acudieron a mi mente las tranquilizadoras y consoladoras palabras que el Señor le habló al profeta José Smith: "...sed de buen ánimo, porque yo os guiaré. De vosotros son el reino... y las riquezas de la eternidad son vuestras" (D. y C. 78:18).

Reemplacen el miedo con fe

Lo que creo que el Señor desea que diga es que deberíamos reemplazar el miedo con fe, fe en Dios y en el poder de la expiación del Señor Jesucristo.

Recuerdo que cuando era un jovencito de 13 años, llegué a casa después de la reunión de sacerdocio, el domingo 7 de diciembre de 1941, y mis padres me dijeron que Japón acababa de bombardear Pearl Harbor. Eso precipitó a los Estados Unidos a la guerra mundial que se había estado librando en Europa desde hacía dos años. Parecía que la vida que habíamos llevado hasta ese momento llegaría a su fin. Hubo mucha incertidumbre cuando tantos jóvenes fueron llamados al servicio militar. Sin embargo, al igual que ahora, en medio de todos los conflictos, luchas e influencias malignas del mundo, aún había mucho que era bueno.

Al pensar en el futuro, debemos estar llenos de fe y esperanza. Recuerden siempre que Jesucristo, el Creador del universo, el arquitecto de nuestra salvación y la cabeza de esta Iglesia, es quien está al mando. Él no permitirá que Su obra fracase; Él saldrá victorioso sobre toda la oscuridad y la maldad, y Él nos invita a todos, los miembros de Su Iglesia y las demás personas que son de corazón sincero, a unirse a la batalla a favor de las almas de los hijos de Dios. Junto con todo lo demás que hagamos en la vida, debemos

también dedicar y consagrar nuestro corazón, alma, mente y fuerza a Su causa, andando con fe y trabajando con convicción.

Enfrentemos el futuro con optimismo. Creo que nos encontramos ante el umbral de una nueva era de crecimiento, prosperidad y abundancia. Salvo una calamidad o una crisis internacional inesperada, creo que en los próximos años habrá un renacimiento de la economía mundial a medida que se logren nuevos descubrimientos en comunicaciones, medicina, energía, transporte, física, tecnología de computadoras y otros campos de emprendimiento.

Al igual que en el pasado, muchos de esos descubrimientos tendrán lugar cuando el Espíritu susurre conocimiento e ilumine la mente de personas que busquen la verdad. Con estos descubrimientos y adelantos se presentarán nuevas oportunidades de trabajo y prosperidad para aquellos que trabajen arduamente, y en especial, para aquellos que se esfuercen por guardar los mandamientos de Dios. Éste ha sido el caso en otros importantes períodos de crecimiento económico nacional e internacional.

Además, muchos de estos descubrimientos se realizarán a fin de llevar a cabo los propósitos y la obra de Dios y de apresurar, incluso mediante la obra misional, la edificación de Su reino en la tierra hoy en día.

Hagan su parte

Antes de la segunda venida del Salvador, y según el horario divino de Él, el Evangelio se debe llevar a toda nación, tribu, lengua y pueblo hasta que llene toda la tierra. Como declaró el profeta José Smith: "Ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra: las persecuciones se encarnizarán, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse, y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente, hasta que haya penetrado todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida"².

A medida que el Evangelio llegue a miles de millones de almas espiritualmente hambrientas, la mano del Señor llevará a cabo milagros. Los misioneros de muchas nacionalidades servirán al Señor por toda la tierra; se edificarán nuevas capillas y muchos más templos para bendecir a los



Se lograrán muchos nuevos descubrimientos a fin de ayudar a llevar a cabo los propósitos y la obra de Dios y de apresurar, incluso mediante la obra misional, la edificación de Su reino en la tierra hoy día.

santos, tal como se ha profetizado en cuanto al crecimiento de la Iglesia antes del milenio.

Tal vez se pregunten: “¿De dónde provendrán los recursos económicos para financiar este crecimiento?”. Los recursos provendrán de miembros fieles mediante sus diezmos y ofrendas. Al hacer nuestra parte, el Señor nos bendecirá con prosperidad y con la sabiduría para mantenernos concentrados en las cosas que son de más importancia en la vida: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

De modo que durante una época más, posiblemente una corta época, parecerá que las ventanas de los cielos verdaderamente se habrán abierto “hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

Creo que muchos de los jóvenes adultos de hoy participarán en forma activa de las bendiciones temporales si guardan los mandamientos del Señor. Con la prosperidad vendrá un desafío singular, un reto que pondrá a prueba la esencia espiritual de muchos. Al entrar en este mundo nuevo de prosperidad y procurar aplicar su educación y destrezas para lograr el éxito financiero, siempre tendrán que distinguir entre los deseos y las necesidades.

Busquen primero el reino de Dios

Ustedes tendrán dos alternativas: Al edificar y adquirir las bendiciones del Señor, ¿será su motivación la satisfacción personal, el reconocimiento de los hombres y el poder, la influencia y el engrandecimiento personal? o ¿será su motivación la de glorificar a Dios, la de trabajar para ayudar a dar paso al crecimiento y a la expansión de Su Iglesia?

Aquellos que procuran las riquezas para edificar su propio ego, descubrirán que su tesoro se volverá deleznable y que fácilmente lo perderán de maneras imprudentes (véase Helamán 13:31). El bienestar de sus almas estará en gran peligro. Jacob, el obediente hermano menor de Nefi, nos aconsejó:

“Y tan benignamente os ha favorecido la mano de la providencia, que habéis obtenido muchas riquezas; y porque algunos de vosotros habéis adquirido más abundantemente que vuestros hermanos, os envanecéis con el orgullo de vuestros corazones, y andáis con el cuello erguido y la cabeza en alto por causa de vuestras ropas costosas, y perseguís a vuestros hermanos porque suponéis que sois mejores que ellos.

“...¿suponéis que Dios os justifica en esto? He aquí, os digo que no; antes bien, os condena; y si persistís en estas cosas, sus juicios os sobrevendrán aceleradamente.

“¡...no [permitáis] que este orgullo de vuestros corazones [destruya] vuestras almas!” (Jacob 2:13, 14, 16).

Luego, Jacob colocó nuestra motivación de adquirir riquezas en la debida perspectiva, con una promesa:

“Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios.

“Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y suministrar auxilio al enfermo y al afligido” (Jacob 2:18–19).

El Señor no nos dice que no debemos tener prosperidad ni que la prosperidad sea un pecado; por el contrario, Él siempre ha bendecido a Sus hijos obedientes. No obstante, nos está diciendo que debemos procurar la prosperidad únicamente después de que lo busquemos a Él, lo encontremos y le sirvamos. Entonces, debido a los deseos justos de nuestro corazón, debido a que lo amamos a Él primeramente y ante todo, decidiremos invertir las riquezas que obtengamos en edificar Su reino.

Si deciden ir en busca de las riquezas por el amor a las riquezas, no lo lograrán. Nunca estarán satisfechos; se sentirán vacíos, y nunca encontrarán la verdadera felicidad y el gozo perdurable.



SED DE BUEN ÁNIMO

“Aunque las nubes de tormenta se arremolinen, aunque las lluvias caigan sobre nosotros, nuestro conocimiento del Evangelio y el amor que tenemos por nuestro Padre Celestial y por nuestro Salvador nos consolarán y nos sostendrán, y darán gozo a nuestro corazón al caminar con rectitud y guardar los mandamientos. No hay nada en este mundo que pueda derrotarnos.

“Mis queridos hermanos y hermanas, no teman. Sean de buen ánimo. El futuro es tan brillante como su fe”.

Presidente Thomas S. Monson, “Sed de buen ánimo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 92.

En los próximos años, es probable que la prueba de su fe no sea el hecho de que carezcan de las cosas materiales de este mundo; más bien, radicará en decidir qué hacer con las bendiciones temporales que reciban.

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) dijo en cuanto a la joven generación de hoy día:

“Por casi seis mil años, Dios los ha reservado para que nacieran en los últimos días antes de la segunda venida del Señor...

“...Dios ha reservado para los últimos períodos a algunos de Sus hijos más... fuertes, quienes llevarán adelante el reino triunfalmente”³.

El presidente Thomas S. Monson dijo: “...ustedes son [algunos de los hijos] más fuertes de nuestro Padre Celestial y Él [los] ha reservado para venir a la tierra ‘para esta hora’ (Ester 4:14)”⁴.

A fin de ser una parte fundamental de la “obra maravillosa y un prodigio” (2 Nefi 25:17) de estos últimos días, deben someter su voluntad a Dios, dejando que ésta sea absorbida en la voluntad de Él. Al “seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres... [deleitándose] en la palabra de Cristo” (2 Nefi 31:20), escudriñando diligentemente, orando siempre y creyendo, entonces, como el Señor promete, “todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bien” (D. y C. 90:24).

Dedíquense y conságrense

Los insto a que se comprometan con ustedes mismos y con el Padre Celestial a dedicar su vida y a consagrar su tiempo y dones a la edificación de la Iglesia de Jesucristo en espera de la segunda venida del Salvador. Dejen que el motivo de sus pensamientos y acciones sea glorificar a Dios y bendecir a su prójimo; permitan que ese deseo los inspire a recibir cada nueva mañana con entusiasmo, y dejen que impulse sus pensamientos y acciones a lo largo de cada día.

Si lo hacen, serán bendecidos en medio de un mundo que rápidamente está perdiendo su camino, y ustedes y sus seres queridos se sentirán seguros y serán felices. Esto no significa que no enfrentarán tribulaciones y pruebas, pero sí quiere decir que tendrán el poder espiritual para afrontarlas con fe y confianza en el Señor.

PUNTOS DOCTRINALES

Podemos seguir siendo optimistas en cuanto al futuro si hacemos lo siguiente:

- Conservamos la fe en el poder de la expiación de Jesucristo.
- Colocamos al Padre Celestial en primer plano en nuestra vida.
- Dedicamos nuestra vida y consagramos nuestro tiempo a edificar el reino de Dios.



El propósito de mi mensaje es ayudarlos a visualizar su futuro. Tengan fe y esperanza en el brillante futuro que les espera. Los hombres jóvenes son los futuros padres; las mujeres jóvenes son las futuras madres y quienes darán apoyo. Juntos, ustedes son “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9).

Tanto para los hombres como para las mujeres, una de las mayores prioridades es encontrar a su compañero eterno o compañera eterna, si es que aún no lo han hecho. El matrimonio en el templo les proporcionará un compañero o una compañera que los ayudará a permanecer en el sendero correcto que conduce de nuevo a la presencia

de nuestro Padre Celestial y del Señor Jesucristo. Debemos hacer nuestra parte a fin de continuar la preparación para la Segunda Venida. ■

Tomado de un discurso de graduación pronunciado en la Universidad Brigham Young-Idaho, el 6 de abril de 2012. Para leer el texto completo en inglés, vaya a web.byui.edu/devotionalsandspeeches/speeches.aspx.

NOTAS

1. Véase Gordon B. Hinckley, “El vivir durante el cumplimiento de los tiempos”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 6.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 149–150.
3. Véase Ezra Taft Benson, en Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 62.
4. Thomas S. Monson, “Tengan valor”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 127.



Despliegue de la Iglesia en México

DE LA LUCHA A LA FORTALEZA

Los Santos de los Últimos Días de México edifican sobre su legado de fe para aportar un hermoso futuro a su país.

Por Sally Johnson Odekirk

Revistas de la Iglesia

El 6 de noviembre de 1945, muchas oraciones recibieron respuesta cuando el primer grupo de Santos de los Últimos Días mexicanos llegó al Templo de Mesa, Arizona, para recibir las ordenanzas del templo en su idioma natal. José Gracia, que entonces era el presidente de la Rama Monterrey, dijo: “Hemos venido a realizar una gran obra por nosotros mismos y por nuestros antepasados... Tal vez algunos hayamos hecho sacrificios, pero esos sacrificios no serán en vano; y nos regocijamos por haberlos hecho”¹.

El presidente Gracia y los demás que viajaron al templo siguieron los pasos de los primeros pioneros mexicanos Santos de los Últimos Días que hicieron sacrificios similares por el Evangelio restaurado.

Se establece el cimiento

El antiguo México, una tierra de montañas, desiertos, selvas y bellísimas costas, fue morada de pueblos que edificaron hermosos templos y ciudades. A través de los siglos, los mexicanos han establecido un cimiento firme de fe y oración que los ha ayudado a sobrellevar tiempos difíciles.

Mientras los santos establecían la Iglesia en Utah, el pueblo mexicano se esforzaba por reestructurar su sociedad, e incluso por redactar una constitución nueva que separara la iglesia del estado. El mensaje del Evangelio llegó a México en 1876 mediante los primeros misioneros que trajeron consigo selecciones del Libro de Mormón y las enviaron por correo a los líderes



El presidente George Albert Smith visitó México y ayudó a unificar a los miembros al participar con ellos en la Tercera Convención.

1810: México declara la independencia; se independiza en 1821, después de 300 años de gobierno español.

1830: Se publica el Libro de Mormón y se organiza la Iglesia en Palmyra, Nueva York, EE. UU.



1846–1848: Guerra entre México y EE. UU.; los pioneros mormones se establecen en el oeste de Estados Unidos.



1857–1861: El presidente Benito Juárez reforma el gobierno mexicano y establece la libertad religiosa.

mexicanos prominentes. Poco después, comenzaron a tener bautismos.

Durante una conferencia especial de la Iglesia que tuvo lugar el 6 de abril de 1881, el presidente de rama Silvano Arteaga, otros líderes locales y el apóstol Moses Thatcher (1842–1909) escalaron la falda del volcán Popocatepetl. Allí, el élder Thatcher dedicó la tierra para la predicación del Evangelio.

Durante la conferencia, el presidente Arteaga ofreció una oración, y el élder Thatcher relató: “Sus arrugadas mejillas se llenaron de lágrimas por la liberación de su raza y de su gente... Nunca había oído a un hombre orar con más fervor y, aunque oraba en un idioma que yo no comprendía, me pareció entender por el Espíritu todo lo que él suplicaba”².

En ese mismo período se establecieron varias ramas mexicanas en aquella región. Desideria Yáñez, una viuda ya anciana del estado de Hidalgo, tuvo un sueño sobre el folleto de Parley P. Pratt, *Una voz de amonestación*, y envió a su hijo a la Ciudad de México para conseguir un ejemplar

del folleto que acababa de traducirse al español. Ella se unió a la Iglesia en 1880, y fue la primera mujer que se unió a la Iglesia en México³.

A partir de entonces, muchos miembros de la Iglesia en México permanecieron fieles a través de décadas de revoluciones, persecución, pobreza y aislamiento social⁴.

Ejemplos de pioneros fieles

Un ejemplo de esa fidelidad se encuentra en la Rama de San Pedro Mártir, organizada en 1907. Los primeros miembros de la Iglesia se reunían en una casa de adobe al sur de la Ciudad de México, construida por Agustín Haro, un miembro que recién se había bautizado y que fue llamado a presidir la rama. Durante los difíciles años de la Revolución Mexicana, en la cual murieron por lo menos un millón de mexicanos, muchos santos buscaron refugio en San Pedro cuando el estado en el que vivían se convirtió en un campo de batalla. Las hermanas de la Sociedad de Socorro de San Pedro proporcionaron abundante servicio compasivo a aquellos refugiados⁵.



Los miembros también fueron bendecidos con líderes dedicados, entre ellos Rey L. Pratt, a quien llamaron como Presidente de la Misión Mexicana en 1907, cargo en el que prestó servicio hasta su muerte en 1931. Él amaba la historia, la cultura y a la gente de México, y conquistó el amor y la confianza de ellos al trabajar juntos para fortalecer los cimientos de la Iglesia en ese país. Los esfuerzos del élder Pratt por formar líderes entre los mexicanos fueron particularmente importantes en 1926, cuando el gobierno mexicano empezó a hacer cumplir la ley que prohibía que personas extranjeras presidieran congregaciones religiosas

las bendiciones del templo al alcance de más miembros. Después de haberse reunido con los líderes locales de Arizona, EE. UU., el élder Joseph Fielding Smith (1876–1972), que en aquel entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “No veo razón alguna por la que el inglés tenga que ser el único idioma para la sesión del templo”⁸. Al élder Antoine R. Ivins, de los Setenta, y al hermano Eduardo Balderas, del Departamento de Traducción de la Iglesia, se les pidió que tradujeran las ordenanzas del templo al español. Esa traducción preparó el camino para la construcción de templos en otras tierras⁹.



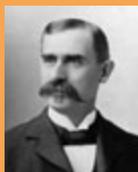
UN PUEBLO FAVORECIDO POR EL SEÑOR

“No hay duda alguna de que de esta lucha presente se forjará un México más grande y mejor... Se preparará el camino para la enseñanza del Evangelio verdadero a la gente de esa tierra, el Evangelio que les brindará la redención y los convertirá en un pueblo favorecido por el Señor”¹⁷.

Rey L. Pratt, Presidente de la Misión de México durante la Revolución Mexicana.

1875: Se traduce al español y se imprimen porciones del Libro de Mormón.

1876: Viajan a México los primeros misioneros de la Iglesia.



1881: Se realiza una conferencia especial y el apóstol Moses Thatcher dedica la tierra para la obra misional.



1885: Se establecen en México las colonias mormonas.

1886: Se publica el Libro de Mormón completo en español.

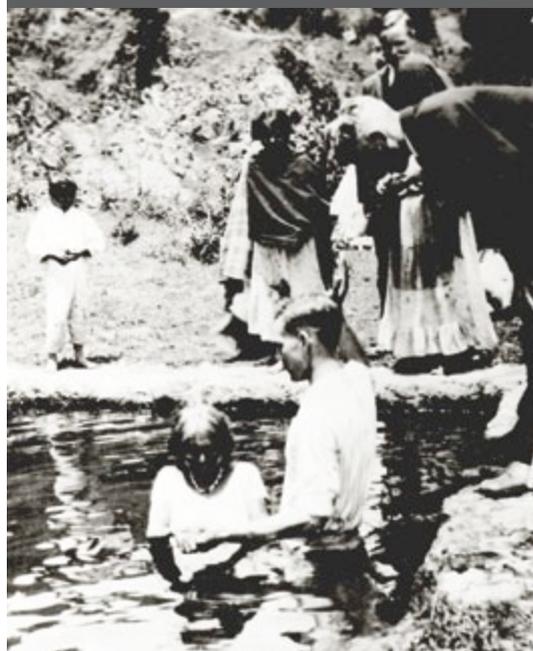
en México⁶. Durante ese período, un grupo de miembros formó lo que denominaron “La Tercera Convención”, y empezaron a llamar a sus propios líderes locales y a construir centros de reuniones.

Se edifica sobre el cimiento

En 1942, Arwell L. Pierce fue llamado como Presidente de la Misión Mexicana. Valiéndose de las experiencias que había tenido mientras crecía en Chihuahua y luego, al cumplir una misión en México, el presidente Pierce se dedicó con amor y comprensión a enseñar, fortalecer y ayudar a los miembros a unificarse. Además, colaboró con los miembros de la Tercera Convención para resolver sus inquietudes.

Una de las metas del presidente Pierce era lograr que los miembros fueran al templo⁷. En 1943 se comenzó a trabajar para poner

Los primeros miembros de la Iglesia con frecuencia hicieron grandes sacrificios por el Evangelio.



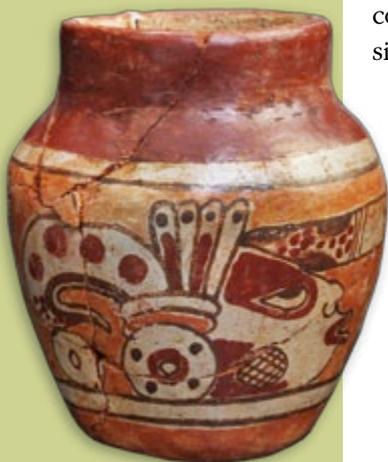


UN FUTURO EXTRAORDINARIO

“Creo que el futuro de la Iglesia en México asombrará a todos, aun a aquellos que tengan parte activa en él. Los mexicanos conocen bien la sociedad en la que viven, y hay algunos aspectos de ella que quisieran que no existiesen; ven lo que el Evangelio les ofrece, lo quieren y están dispuestos a pagar cualquier precio por obtenerlo”¹⁸.

Elder Daniel L. Johnson,
presidente del Área México

Si se desea más información sobre la Iglesia en México, vaya a lds.org/go/mexico-historia.



Al tener la ceremonia del templo disponible en español en el Templo de Mesa, Arizona, y después de una visita que el Presidente de la Iglesia, George Albert Smith (1870–1951), hizo a México en 1946 a fin de ayudar a unificar a los santos mexicanos¹⁰, la Iglesia comenzó a progresar de una manera que las generaciones anteriores sólo habían imaginado; se crearon misiones y estacas nuevas por todo el país, y escuelas auspiciadas por la Iglesia fomentaron la educación.

En 1964 la Iglesia dedicó El Centro Escolar Benemérito de las Américas, una escuela que se ocupó de atender las necesidades

y a otros líderes; además, cantó el Coro del Tabernáculo, lo que colaboró al festín espiritual. Algunos de los asistentes exclamaron: “Es mucho más de lo que hubiéramos imaginado posible: ¡una conferencia en nuestra propia tierra!”¹³.

La década de los setenta fue una época emocionante de progreso en México. En 1970 había casi setenta mil miembros en el país; hacia el final de la década, había cerca de doscientos cincuenta mil. Tres años después de la conferencia de Área, el élder Howard W. Hunter (1907–1995) dividió tres estacas y creó quince estacas nuevas en un solo fin de

1889: Se retiran de la parte central de México los misioneros de la Iglesia.

1901: Se reanuda la obra proselitista en la Ciudad de México.

1910: Comienza la Revolución Mexicana.



1912: Hay un éxodo desde las colonias mormonas del norte de México.

1913: Se retira del país a los misioneros por las actividades revolucionarias; Rey L. Pratt, presidente de la Misión, dirige la Iglesia en México por medio de la correspondencia y trabaja con gente de habla hispana en los Estados Unidos.

educativas, sociales, espirituales y de liderazgo de los miembros hasta que lo convirtieron en un centro de capacitación misional en 2013¹¹. La hermana Lorena Gómez Álvarez, que se graduó en ese colegio, comenta: “El Benemérito contribuyó a que descubriera y desarrollara mis talentos y adquiriera experiencia y conocimiento en cuanto al Evangelio que han sido una bendición para mí. Ahora ayudará a los misioneros a difundir el Evangelio y seguirá bendiciendo a las personas, aunque en forma diferente”¹².

Una era de progreso

La conferencia de Área que se realizó en la Ciudad de México en 1972, fue otro punto crucial en el progreso de la Iglesia. Los miembros viajaron grandes distancias para oír al presidente Harold B. Lee (1899–1973), a sus consejeros, a varios apóstoles

semana, llamando a muchos jóvenes miembros mexicanos como líderes¹⁴.

La obra misional también se expandió durante ese período. La Misión Mexicana, que se abrió oficialmente en 1879, se dividió por primera vez en 1956; actualmente, México tiene treinta y cuatro misiones¹⁵. El hermano Jorge Zamora, que fue misionero en la Misión Ciudad de México Norte en la década de 1980, ha sido testigo de ese crecimiento. Recuerda una zona de su misión en la que los miembros tenían que viajar una hora para asistir a la Iglesia, y ahora hay una estaca allí. Él comenta: “Me maravilla la forma en la que obra el Señor para edificar la Iglesia, sea cual sea el país o la cultura”.

Templos por todo el país

Los miembros mexicanos valoran profundamente las ordenanzas salvadoras del templo y están dispuestos a hacer grandes sacrificios de



Los miembros mexicanos participan en proyectos de la comunidad. Aquí ayudaron a plantar árboles en 2007.

AGRÍCOL LOZANO HERRERA: PRIMER PRESIDENTE DE ESTACA MEXICANO

Agrícol Lozano Herrera era un miembro joven de la Iglesia cuando oyó al presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), que entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, exhortar a los miembros de México a obtener una educación académica a fin de fortalecer a su país. El hermano Lozano decidió seguir la carrera de derecho y defender a los indígenas de su tierra. Fue también el asesor principal de la Iglesia en México, y prestó servicio como el primer presidente de estaca mexicano, presidente de misión, representante regional de los Doce y presidente del Templo de la Ciudad de México¹⁹.



1921: Se vuelve a asignar misioneros a la Ciudad de México.

1926: El nacionalismo en México conduce a la expulsión de todo clero extranjero.

1930: Los líderes locales mantienen la estabilidad de la Iglesia en México.



1945: Se traduce al español la ceremonia del templo; comienzan los viajes al Templo de Mesa, Arizona.



tiempo y dinero para ir a ese lugar de adoración. Unos cien años después de que el élder Thatcher dedicase la tierra para la prédica del Evangelio, se construyó un templo en la Ciudad de México. El programa de puertas abiertas que se realizó en 1983 contribuyó a dar a conocer la Iglesia en esa nación cuando miles de personas visitaron el templo y solicitaron más información. Durante los siguientes treinta años, se dedicaron otros once templos por todo el país, y actualmente se está edificando uno más.

Isabel Ledezma se crió en Tampico y recuerda cuando sus padres se sellaron en el Templo de Mesa, Arizona. “El viaje a Arizona llevó dos días y costó muy caro”, comenta. “Cuando se dedicó el Templo de la Ciudad de México, el recorrido se redujo a doce horas en auto; ahora que tenemos uno en Tampico podemos ir a menudo”.

Limhi Ontiveros, que prestó servicio como Presidente del Templo de Oaxaca, México, de 2007 a 2010, dice: “Los que tienen un testimonio profundo y permanente del Evangelio encuentran la manera de ir, incluso frente al desafío de la distancia y del costo; y ven el templo como un faro de refugio”.

Y la hermana Ledezma agrega: “Necesitamos que el Espíritu esté en nuestras ciudades, y el templo contribuye a que eso suceda. Cuando tenemos problemas o estamos tristes, el templo está cerca y allí encontramos paz”.

Superar la adversidad

Los miembros mexicanos enfrentan problemas y tentaciones comunes, pero saben que ellos y los demás santos son hijos de un Padre amoroso; la situación económica y la posición social no son factores en la forma de tratarse los unos a los otros.



La familia Méndez vive en un pueblito de montaña cercano a la ciudad de Oaxaca, en el sur de México; ellos dicen: “El tiempo, el dinero y la distancia son un reto, pero el deseo de hacer lo que nuestro Salvador quiere que hagamos nos motiva a superar cualquier obstáculo”.

Gonzalo Méndez, que tiene quince años, dice: “Cuando se vive en un lugar donde hay peligro, las tentaciones pueden ser muy difíciles, pero con la ayuda de la oración no cedemos a las seducciones del mundo y somos testigos de que existe una manera mejor de vivir”.

inapropiada, ellos lo escuchan. Jaime y Alex saben que el hecho de poseer el sacerdocio es un honor y una responsabilidad. “Sé que el sacerdocio se da a los jóvenes para que glorifiquen el nombre de Dios prestando servicio a los demás y predicando el Evangelio”, afirma Jaime.

Durante una reciente visita que hizo a México, el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, se reunió con jóvenes de tres estacas en la ciudad de Cancún. Uno de sus comentarios sobre esa reunión fue: “Vimos la luz en sus ojos y la esperanza en su rostro, y los sueños que tienen; no

1946: El presidente George Albert Smith va de visita a México.



Década de 1950: Se crean distritos y ramas en casi todos los estados mexicanos.

1961: Se organiza la Estaca de la Ciudad de México con Harold Brown como presidente.



1964: Se inaugura la Escuela Benemérito de las Américas en la Ciudad de México.

1967: Se organiza, en la Ciudad de México, la segunda estaca; Agrícola Lozano Herrera es llamado como el primer presidente de estaca de origen netamente mexicano.

1972: Conferencia de Área en la Ciudad de México.

Mirar hacia el futuro

El Evangelio ha estado establecido en México desde hace mucho tiempo, pero hay regiones en las que la Iglesia todavía está en vías de desarrollo. Jaime Cruz, de quince años, y su familia son los únicos miembros de la Iglesia en un pequeño pueblo de las montañas cercanas a la ciudad de Oaxaca. Él y su amigo Gonzalo trabajan en el curso de estudio individual supervisado de seminario durante la semana, y todos los sábados viajan dos horas en autobús hasta la capilla más cercana para asistir a la clase con otros jóvenes de su barrio de la Iglesia. Jaime habla con sus compañeros de secundaria de lo que aprende en seminario y contesta las preguntas que le hacen. Su hermano menor Alex, que es diácono, es un líder entre sus amigos y comenta que cuando les pide amablemente que no empleen lenguaje vulgar o que no usen ropa

podía dejar de pensar en el hermoso futuro que le espera a México”¹⁶. ■

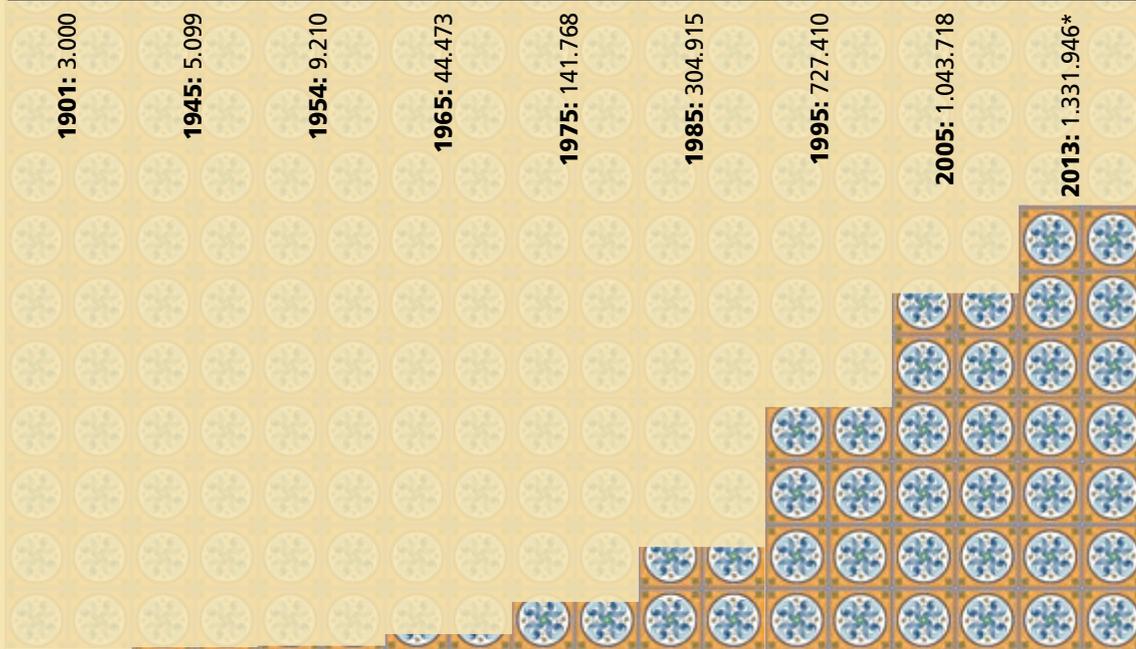
NOTAS

1. Henry A. Smith, “200 Lamanites Gather in History-Making Conference, Temple Sessions”, *Church News*, 10 de noviembre de 1945, pág. 8.
2. Moses Thatcher, en *Moses Thatcher Journal, 1866–1868*, pág. 54.
3. Véase de Brittany A. Chapman y Richard E. Turley Jr., *Women of Faith in the Latter Days*, tomo 1, 1775–1820, págs. 461–470.
4. Véase de Orson Scott Card, “It’s a Young Church in... Mexico”, *Ensign*, febrero de 1977, págs. 17–24.
5. Véase, de Kirk Henrichsen, “Pioneros mormones mexicanos”, exposición realizada en 2010 en el Centro de Visitantes del Templo de la Ciudad de México.
6. Véase, de Gerry R. Flake, “Mormons in Mexico: The First 96 Years”, *Ensign*, septiembre de 1972, págs. 20–21.
7. F. LaMond Tullis, “A Shepherd to Mexico’s Saints: Arwell L. Pierce and the Third Convention”, *BYU Studies*, tomo 37, N° 1, 1997, págs. 127–151.
8. Véase de Eduardo Balderas, “Northward to Mesa”, *Ensign*, septiembre de 1972, pág. 30.
9. Véase de Eduardo Balderas, “Northward to Mesa”, págs. 30–31.
10. Véase “The Church Moves On”, *Improvement Era*,





EL AUMENTO DE MIEMBROS DE LA IGLESIA EN MÉXICO



Templos: Doce, y otro que se anunció para Tijuana

Estacas: 222

Distritos: 36

Barrios y ramas: 2.000

Misiones: 35

* A partir de junio de 2013

1975: Se organizan doce estacas nuevas en varias regiones de México.



1983: Se dedica el Templo de la Ciudad de México.

1993: La Iglesia se reconoce legalmente en México.

2000: Se dedican nueve templos más pequeños.



2009: Se llama a la primera presidencia de Área compuesta totalmente de mexicanos.



2013: El Centro de Capacitación Misional abre sus puertas en la Ciudad de México.

julio de 1946, pág. 446; de John D. Giles, "Father Lehi's Children", *Improvement Era*, septiembre de 1946, pág. 556.

11. Véase, de Joseph Walker, "Missionary surge prompts LDS Church to open new MTC in Mexico", *Deseret News*, 30 de enero de 2013, www.deseretnews.com.
12. Esta cita y las subsiguientes de algunos miembros mexicanos de la Iglesia en la actualidad provienen de entrevistas que la autora llevó a cabo el 7 de febrero de 2013.
13. Citado por Jay M. Todd, en "The Remarkable Mexico City Area Conference", *Ensign*, noviembre de 1972, pág. 88.
14. Véase, de Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, pág. 202.
15. Véase, de Don L. Searle, "One Million in Mexico", *Ensign*, julio de 2004, pág. 34; de Kristine Miner, "The Church in Oaxaca, Mexico", *Ensign*, abril de 2001, pág. 78.
16. Tomado de una entrevista con el Departamento de Audiovisuales, abril de 2012.
17. Rey L. Pratt, en *The Young Woman's Journal*, tomo 25, N° 9, 1914, pág. 539.
18. Tomado de una entrevista con la autora, el 5 de abril de 2013.
19. Véase "Agricol Lozano Herrera: Mexican Mormon Church Leader", <http://mittromneymormon.net/meet-some-mormons-2/meet-some-mormons-2/agricol-lozano-herrera-mexican-mormon-church-leader>.



Los alumnos de seminario de Oaxaca disfrutaron de estar juntos.



Joseph Fielding Smith

LEAL Y FIEL

Inspiración de la vida y las enseñanzas de
JOSEPH FIELDING SMITH

Por Hoyt W. Brewster Jr.

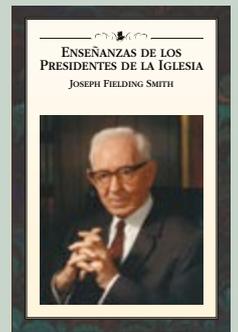
El 6 de abril de 1910, cuando Joseph Fielding Smith, que tenía treinta y tres años, entró en el Tabernáculo de Salt Lake para asistir a la conferencia general, uno de los acomodadores le dijo: “Bien, Joseph, ¿quién será el nuevo apóstol?”.

“No lo sé”, respondió él. “¡Pero no será usted ni seré yo!”¹.

Mientras se leían los nombres de los Doce Apóstoles para el voto de sostenimiento, Joseph tuvo súbitamente la impresión de que a continuación se mencionaría su nombre; así fue, y ese día se lo sostuvo como el decimosegundo integrante de ese apreciado quórum.

Su humildad y su sentido del humor se demuestran en lo que sucedió al regresar a casa después de la conferencia y anunció a su familia el nuevo llamamiento; al entrar, saludó a su esposa con una frase que la dejó perpleja: “Creo que vamos a tener que vender la vaca”. Sin duda, ella estaría confundida mientras esperaba una explicación. La sencilla aclaración que él hizo fue: “¡Ya no tendré tiempo para cuidarla!”². Así empezó su ministerio apostólico, que duró más de seis décadas.

Joseph Fielding Smith, que era nieto de Hyrum Smith, fue el décimo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Antes de recibir ese llamamiento, prestó servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles durante más tiempo que cualquier otro Presidente de la Iglesia. En el transcurso de los sesenta años que fue miembro de ese quórum de testigos especiales, al principio viajó a caballo y en carreta, y luego en automóvil y avión para enseñar a los santos. Sus discursos y numerosos escritos han sido una bendición para la Iglesia y para todo el que quisiera



“Seamos siempre leales y fieles, con el deseo de guardar los mandamientos del Señor, de honrarlo y recordar los convenios que hemos hecho con Él”.



Arriba: Esta fotografía de Joseph Fielding Smith cuando era pequeño estaba en la Biblia de la familia de sus padres. **Derecha:** Al presidente Smith le gustaba jugar frontón con su hermano David. **Abajo:** el élder Smith (segundo, desde la izquierda) con compañeros de misión en Inglaterra, 1901. La fotografía de la página opuesta también es del tiempo en que fue misionero. **Abajo, derecha:** El élder Smith (izquierda) con sus compañeros de apostolado George Albert Smith e Israel Smith, 1936.



escuchar sus mensajes inspirados.

Se me invitó a escribir este artículo por el parentesco que tengo con el presidente Joseph Fielding Smith, a quien llamaba cariñosamente “abuelito”. Su vida tuvo gran influencia en mí desde que nací, cuando llevó a cabo la ordenanza para darme mi nombre y una bendición, hasta su muerte, cuando estuve entre los nietos portadores del féretro en su funeral.

Un Profeta preordenado

Como todos los profetas de Dios, Joseph Fielding Smith fue preordenado para venir a la tierra de acuerdo con el tiempo divino del Señor (véase Hechos 17:26). Era el cuarto hijo, pero el primer varón de Julina Lambson Smith que, con el mismo espíritu humilde de Ana, fiel madre del Antiguo Testamento (véase 1 Samuel 1:11),



prometió que si el Señor le concedía un hijo, “ella haría todo lo que estuviera en su poder para ayudarlo a honrar a Jehová y a su padre”³. El Señor no sólo respondió su petición, sino que también le manifestó, antes de que el niño naciera, que un día sería llamado a prestar servicio como uno de Sus testigos especiales en el Quórum de los Doce Apóstoles⁴.

El pequeño Joseph nació el 19 de julio de 1876, hijo de Joseph F. Smith y Julina Lambson Smith. En esa época, su padre era apóstol y consejero del presidente Brigham Young. Cuando tenía nueve meses, los padres lo llevaron a la dedicación del Templo de Saint George, Utah, EE. UU. Con su buen humor, años después comentaba: “Mi primera asignación de la Iglesia fue acompañar a Brigham Young a la dedicación del Templo de Saint George”⁵.

Al recibir su bendición patriarcal a los diecinueve años, el inspirado patriarca colocó las manos sobre la cabeza del joven Joseph y le dijo: “Tendrás el privilegio de vivir hasta una edad muy avanzada, y es la voluntad del Señor que seas un hombre poderoso en Israel... Ciertamente, estarás en medio del pueblo como profeta y revelador, porque el Señor te ha bendecido y ordenado para ese llamamiento”⁶.

Vida familiar: una mezcla de amor y de pruebas

Para él, “...la familia es la organización más importante en esta vida y en las eternidades...”⁷. Se crió en una familia guiada por el amor, la fe, normas morales elevadas y una

ética de trabajo diligente; y constantemente aplicó esos mismos principios a su propia familia. (Véanse los capítulos 4, 15 y 16 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith.*)

En 1898 contrajo matrimonio con Louie Emily Shurtliff en el Templo de Salt Lake. Un año más tarde lo llamaron a una misión de dos años a Gran Bretaña, durante la cual su esposa lo apoyó fielmente. A su regreso, ambos reanudaron su vida cotidiana y fueron bendecidos con el nacimiento de dos hijas. Lamentablemente, en el transcurso de un tercer embarazo muy difícil, Louie falleció.

En medio de su aflicción, el presidente Smith oró, diciendo: "...ayúdame te ruego a vivir de tal modo que sea digno de reunirme con ella en gloria eterna, para estar unidos de nuevo y no separarnos nunca más... Ayúdame a criar a mis preciosas pequeñitas de modo que se mantengan puras y sin mancha a lo largo de su vida"⁸.

A instancias de su padre, el afligido padre de dos niñas buscó guía en la oración para hallar una esposa que fuera también madre para sus hijitas. Sus deseos justos se vieron bendecidos al conocer a Ethel Georgina Reynolds, con quien contrajo matrimonio en el Templo de Salt Lake en noviembre de 1908. Esta maravillosa mujer llegó a ser la madre de sus dos primeras hijas y, con el tiempo, le dio otros nueve hijos.

En una oportunidad, cuando era apóstol y se dirigía a una conferencia de estaca, muy preocupado por las dificultades que enfrentaba la esposa, le escribió una carta en la que le decía: "Estoy pensando en ti y desearía estar constantemente a tu lado estas próximas semanas para ayudarte a cuidarte. Tal como están las cosas, te ayudaré en lo que me sea posible y espero que puedas *sentir* mi influencia. Diles a los niños que sean bondadosos contigo y los unos con



los otros"⁹. A continuación, le dio a conocer los sentimientos profundos de su corazón en forma de un poema, que más adelante llegó a ser uno de nuestros himnos: "Does the Journey Seem Long?" (Nº 127 del himnario en inglés).

Lamentablemente, Ethel falleció en 1937, cuando todavía vivían cinco hijos en el hogar. El élder Smith recibió la impresión de que debía buscar otra esposa y compañera, y en 1938 se casó con Jessie Evans en el Templo de Salt Lake.

Una persona que los conocía muy bien escribió: "A pesar de una diferencia de edad de veintiséis años, y de diferencias de temperamento, expe-

riencia y formación, Joseph Fielding Smith y Jessie Evans Smith eran asombrosamente compatibles... Lo que salvaba la amplia brecha entre esas dos personalidades dispares era el amor y el respeto sinceros que se tenían mutuamente"¹⁰ (véanse las páginas 7-24 del manual).

Su interés en aprender por el estudio y también por la fe

En la Iglesia, Joseph Fielding Smith era reconocido como erudito de las Escrituras y del Evangelio. Desde niño, tenía un ávido deseo de buscar "conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 88:118). Antes de cumplir diez años ya había leído dos veces el Libro de Mormón; y cuando sus amigos no sabían dónde estaba, muchas veces lo encontraban en el granero, leyendo las Escrituras¹¹.

Años después, él dijo a una congregación: "...desde que aprendí a leer, he obtenido más placer y satisfacción del estudio de las Escrituras... que de cualquier otra cosa en todo el mundo"¹² (véanse los capítulos 10 y 18).

En una oportunidad, el presidente Heber J. Grant (1856-1945) elogió el conocimiento del presidente Smith, diciéndole: "Lo considero a usted el hombre de mayor



Arriba: el presidente Smith con sus hijos. Arriba, derecha: El presidente David O. McKay saluda al élder Smith, 1961. Derecha: El presidente Smith sentado en el estrado del Tabernáculo de Salt Lake. Abajo: El presidente Smith posa para una fotografía durante un partido de béisbol, deporte que le gustaba jugar cuando era joven.



conocimiento de las Escrituras entre las Autoridades Generales de la Iglesia que tenemos actualmente”¹³.

Su sed de conocimiento no implica que no participara en deportes y juegos cuando era niño, e incluso después, cuando era adulto. Disfrutaba de jugar al béisbol y de muchos otros de los juegos que les gustaban a los jóvenes de una sociedad rural. Ya adulto, llegó a ser ávido jugador de frontón; además, asistía regularmente a los eventos deportivos de sus hijos y participaba en los deportes de las reuniones familiares. Recuerdo con ternura un partido de softbol en el que mi abuelo pegó un batazo en línea que fue a dar a la cámara de un tío que estaba sacando fotografías del otro lado del campo de juego.

Un compasivo defensor de la fe

Incluso antes de recibir su llamamiento de apóstol, Joseph Fielding Smith era reconocido como un defensor de la fe, lo cual hacía que algunas personas lo juzgaran a veces como un hombre severo. Aunque era inflexible

en el deseo de ser leal a sus convenios y de exhortar a todos a abrazar el evangelio restaurado de Jesucristo, su carácter tenía un rasgo bondadoso que sus familiares y amigos reconocían fácilmente. Con respecto a eso, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) comentó: “En muchas ocasiones hemos dicho que ya que los Doce serán jueces de Israel, a cualquiera de nosotros nos alegraría quedar en las manos de él, pues su juicio sería bondadoso, misericordioso, justo y santo”¹⁴.

El presidente Smith demostró esa bondad en una reunión en la que se hablaba de un accidente ocurrido con un vehículo de la Iglesia; lo había causado un hombre mayor que manejaba un camión cargado de verduras que no estaba asegurado. Después de analizar el caso, se recomendó que la Iglesia llevara el asunto ante un tribunal. Sin embargo, el presidente Smith dijo: “Sí, podríamos hacerlo. Y si litigamos con todo el peso de la ley, quizás hasta logremos quitarle la camioneta al pobre hombre; y entonces ¿cómo se ganaría la vida?”. El comité canceló la recomendación y dejó de lado el asunto¹⁵.

Sentí el amor que otras personas tenían por él al acercarme al presidente Harold B. Lee (1899–1973) en el cementerio de Salt Lake, después de la dedicación del sepulcro del presidente Smith, cuando le dije: “Presidente Lee, como miembro de la familia, deseo que sepa cuánto apreciamos la bondad que usted le ha demostrado a mi abuelo”. Él me respondió dulcemente, mirándome a los ojos: “¡Yo amaba a ese hombre!”.

Un siervo leal y fiel

El ministerio del presidente Smith se caracterizó por la obediencia al mandato de las Escrituras de predicar el arrepentimiento (véase, por ejemplo, D. y C. 6:9; 11:9). Él dijo: “He considerado que ha sido mi misión, habiendo recibido esa impresión, pienso yo, del Espíritu del Señor en mis viajes para visitar las estacas de Sion, decir a las personas que *ahora* es el día para arrepentirse, y hacer un llamado a los Santos de los Últimos Días de que recuerden sus convenios...”¹⁶, exhortándolos a ser *leales y fieles* en todas las cosas (véase el capítulo 5).

En casi todo el transcurso de sus noventa y seis años de vida, el presidente Smith oraba para mantenerse leal y fiel, y perseverar hasta el fin. De hecho, el presidente Boyd K. Packer, actual Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo la siguiente observación: “Aun después de cumplir los noventa años, oraba para poder ‘cumplir sus convenios y obligaciones y perseverar hasta el fin’”¹⁷.

“Leal y fiel” era para el presidente Smith mucho más que una frase repetida a menudo; era una expresión sincera de la esperanza que tenía para todos: los miembros de la Iglesia que habían hecho convenios y, de hecho, para todos los hijos de nuestro Padre Celestial. “Primero y ante todo...”, imploró, “debemos vivir para el reino de Dios y Su justicia. Seamos siempre leales y fieles, con un deseo de guardar los mandamientos del Señor, de honrarlo y de recordar los convenios que hemos hecho con Él. Éste es mi ruego en favor de todo Israel”¹⁸

(véanse los capítulos 19–22).

Al meditar con oración sobre sus inspiradas enseñanzas, el testimonio de ustedes se fortalecerá y serán bendecidos con una comprensión mayor de las verdades puras y sencillas del evangelio de Jesucristo. Este curso de estudio acrecentará su deseo de vivir siendo “leales y fieles”. ■

Nota: La madre del autor, Naomi Smith Brewster, nació el mismo año en que Joseph Fielding Smith fue llamado al Quórum de los Doce Apóstoles y fue la segunda de los hijos de Ethel Georgina Smith, con quien el presidente Smith contrajo matrimonio después de la muerte de su primera esposa.

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith*, 2013, pág. 18.
2. *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 18.
3. *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 1; véase también de Bruce R. McConkie, “Joseph Fielding Smith: Apostle, Prophet, Father in Israel”, *Ensign*, agosto de 1972, pág. 29.
4. Véase de Bruce R. McConkie, “Joseph Fielding Smith”, pág. 29.
5. Joseph Fielding Smith, citado por Smith y Stewart en *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 49.
6. Véase *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 6.
7. *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 77.
8. Véase *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 293.
9. Véase *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, págs. 21–22.
10. *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 24.
11. Véase *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 5.
12. *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, págs. 4–5.
13. Heber J. Grant, citado por Francis M. Gibbons en *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. 290.
14. *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 89.
15. *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 20.
16. *Enseñanzas...: Joseph Fielding Smith*, pág. 87.
17. Boyd K. Packer, “Los convenios”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 96.
18. Joseph Fielding Smith, en Conference Report, octubre de 1912, págs. 124–125.

CURSO DE ESTUDIO PARA 2014

Este año, las hermanas de la Sociedad de Socorro y los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec estudiarán *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith*. En vista de que el presidente Smith murió en 1972, cuando la Iglesia contaba con apenas poco más de tres millones de miembros, este manual servirá para asegurarnos de que sus enseñanzas inspiradas estén disponibles para la generación presente y las futuras. Pocas de las personas que todavía viven tendrán recuerdos personales de la vida ejemplar del presidente Smith, pero la fuerza de sus enseñanzas elevará e inspirará a todos.

Mientras estudien y mediten las enseñanzas del presidente Smith, y oren al respecto, se darán cuenta de la forma en que el Señor se valió de él para enseñar claramente principios que, al aplicarse, brindan bendiciones inconmensurables. Estudiarán temas como los siguientes:

- La relación que tenemos con nuestro Padre Celestial y con nuestro Salvador
- La influencia del Espíritu Santo en nuestra vida
- La misión del profeta José Smith
- La importancia de los convenios del templo
- Cómo estar en el mundo sin ser del mundo
- Cómo prepararnos para la segunda venida de Jesucristo siendo leales y fieles

El manual está disponible en línea, en: LDS.org, y para aparatos portátiles, en mobile.lds.org.

¿PUEDO LEER ESE LIBRO?

Hace unos cincuenta años, cuando mi compañero de misión y yo estábamos tocando puertas cerca de la Universidad de Córdoba, Argentina, un joven nos invitó a su apartamento. De inmediato fue evidente que él y sus compañeros de cuarto nos habían invitado simplemente para contender en cuanto a la existencia de Dios.

Nosotros no queríamos discutir, así que acordamos reunirnos en otra ocasión para hablar sobre nuestro mensaje en un ambiente más apto para el aprendizaje. Al volver, el joven nos explicó la razón por la que creía que no había un Dios. Dijo que el hombre había inventado a Dios porque necesitaba creer en algo superior, algo sobrenatural.

Cuando nos tocó hablar a nosotros, le pregunté: “¿Cómo sabe que existen los Estados Unidos?”. Testifiqué que realmente existían y le pregunté si había otra evidencia que comprobara su existencia. Dijo que había leído de ello en los libros y los periódicos.

Entonces le pregunté si creía en mi testimonio y en lo que él había leído. Con certeza dijo que sí.

“De modo que no podemos negar el testimonio de quienes, como yo, somos de los Estados Unidos”, le dije; “ni tampoco podemos negar el de aquellos que han escrito sobre ello”. El joven estuvo de acuerdo.

Entonces le pregunté: “Basándonos en esa hipótesis, ¿podemos negar los testimonios de aquellas personas que han visto a Dios y escrito en cuanto a su experiencia?”. Le mostré la Biblia y le dije que contenía los testimonios de hombres y mujeres que habían visto a Dios y a Jesucristo, y habían hablado con Ellos. Le pregunté si podríamos negar los testimonios que se encuentran en la Biblia y, con renuencia, contestó que no.

Luego pregunté: “¿Qué pensaría de un libro escrito por otras personas aparte de las de la Biblia y que han

Le dimos al joven un Libro de Mormón y le testifiqué del amor que Dios siente por Sus hijos.

visto al mismo Dios que los escritores de la Biblia?”. Respondió que no existía tal libro.

Le mostramos el Libro de Mormón y le enseñamos el propósito que tiene. Le testificamos que era verdadero y que Dios todavía se comunica con el hombre por medio de profetas vivientes en la actualidad.

Sorprendido, el joven dijo: “He podido confundir a todos los predicadores de otras iglesias, pero ustedes tienen algo de lo que nunca antes había escuchado; ¿puedo leer ese libro?”. Le dimos el libro y le testificamos del amor que Dios siente por Sus hijos.

Debido a que ya era el final del semestre en la universidad, no pudimos visitar al joven antes de que regresara a su casa en Bolivia; pero oré pidiendo que leyera el libro y recibiera un testimonio.

En 2002, se me llamó a prestar servicio en una rama de habla hispana en el Centro de capacitación misional de Provo, Utah, EE. UU. Un domingo les conté esa historia a los misioneros. Después de la reunión, un misionero de Bolivia me dijo que había oído a un señor mayor de su estaca contar el relato de su conversión: la misma historia que yo les he contado aquí.

Se me llenaron los ojos de lágrimas; después de cuarenta años había recibido la respuesta a mis oraciones en cuanto a ese joven de Bolivia. Él había llegado a saber de la existencia de Dios y de Su gran plan de felicidad. Sé que algún día nos volveremos a encontrar y nos regocijaremos juntos en el Evangelio. ■

Neil R. Cardon, Utah, EE. UU.



EL VIAJE DE MAMÁ SEFI AL TEMPLO

Un día, cuando estaba en la oficina de la Misión México, durante la década de los cuarenta, llegó una hermana del pequeño pueblo de Ozumba, ubicado al pie del Popocatepetl, un volcán activo a unos 70 km al sureste de la Ciudad de México. Todos la conocíamos; se llamaba Mamá Sefi.

Los misioneros de tiempo completo vivían en su pequeña casa de adobe, donde ella siempre tenía una habitación preparada para ellos. Mamá Sefi, que no alcanzaba a medir 1,5 m, se ganaba la vida vendiendo fruta en los mercados de los pueblos alrededor de Ozumba. Cada ciudad tenía un día diferente para el mercado, y ella iba a cada uno de ellos para vender su fruta.

Ese día, fue a la oficina de la misión llevando un costal de harina grande lleno de *tostones*, monedas de plata de cincuenta centavos que había ahorrado a lo largo de los años. Algunas piezas se remontaban a la época de Porfirio Díaz, quien gobernó México desde 1884 hasta 1911. Mamá Sefi había viajado de Ozumba a la casa de la misión en autobús cargando el costal de dinero. Le dijo al presidente Arwell L. Pierce que había estado ahorrando por muchos años a fin de viajar al Templo de Salt Lake para recibir sus investiduras.

Obtuvo permiso para salir del país, una misionera le prestó una maleta y nosotros la llevamos al tren. El presidente Pierce llamó a alguien de El Paso, Texas, para que fuera a esperar el tren del otro lado de la frontera con los Estados Unidos y se asegurara de que Mamá Sefi tomara el autobús hacia Salt Lake City. Algunos miembros

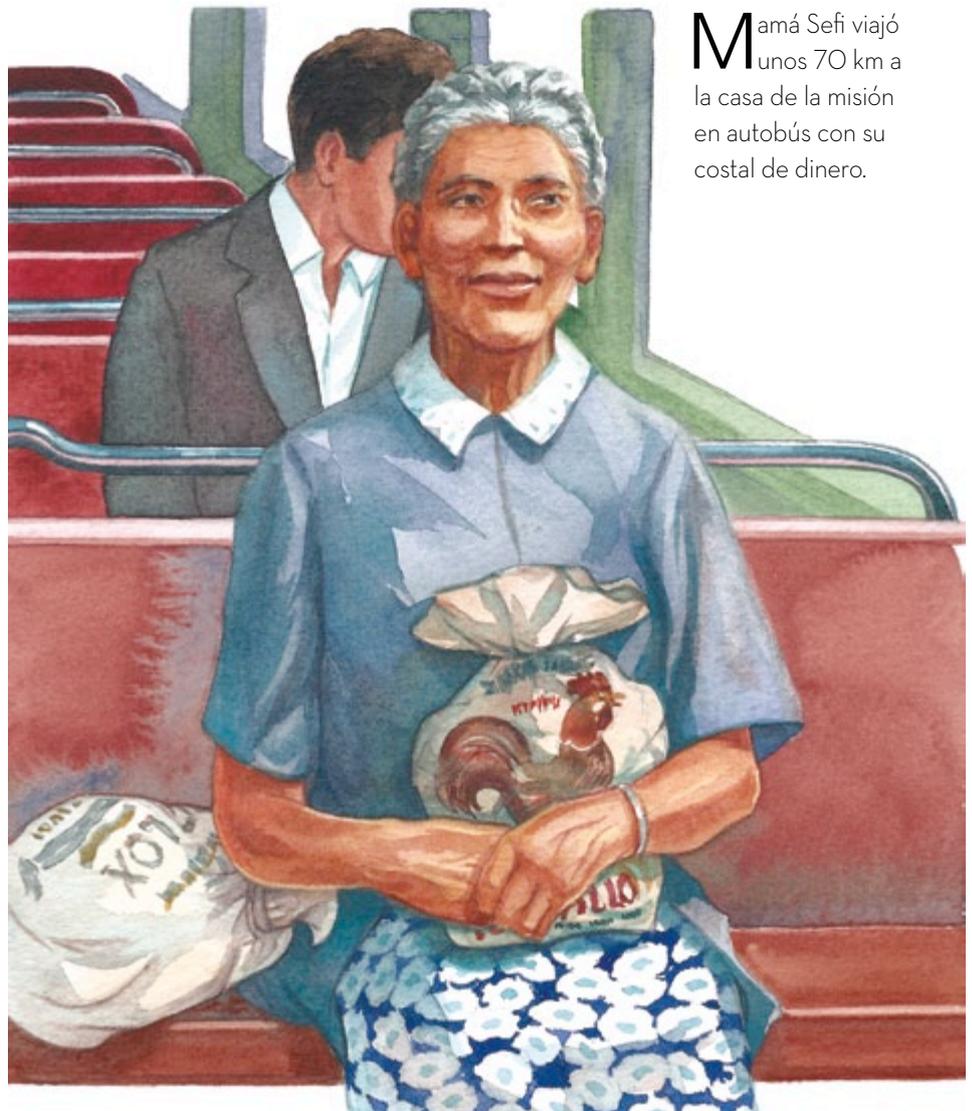
de la rama de habla hispana de Salt Lake City la irían a recoger a la parada del autobús y se encargarían de su alojamiento y de ayudarla en el templo.

Unas semanas después, Mamá Sefi volvió a la Ciudad de México y luego a su casa en Ozumba. Había completado el viaje a salvo, y volvió a la venta de fruta en los mercados.

Mamá Sefi no hablaba inglés, así que le preguntamos cómo se las había arreglado para ordenar comida mientras viajaba en autobús desde El Paso

hasta Salt Lake City, un viaje de varios días. Dijo que alguien le había enseñado a decir “tarta de manzana” en inglés, de modo que cada vez que el autobús hacía una parada para comer, ella ordenaba tarta de manzana.

Ya que esas eran las únicas palabras que sabía en inglés, vivió a base de tarta de manzana durante su viaje por el país, de ida y de vuelta; pero a Mamá Sefi no le importó; regresó agradecida y radiante por la experiencia que había tenido en el templo. ■ Betty Ventura, Utah, EE. UU.



Mamá Sefi viajó unos 70 km a la casa de la misión en autobús con su costal de dinero.

VE A ARREGLARLE LA RADIO

Nuestro vecino de al lado era el ministro de los jóvenes de una iglesia de nuestra localidad y los jóvenes de su iglesia lo visitaban con frecuencia. No era raro ver varios autos estacionados frente a su casa tanto durante el día como por la noche.

Algunos de esos jóvenes siempre escuchaban música en el auto a todo volumen; podíamos escuchar cuando se aproximaban estando a varias cuadras de distancia y, a medida que se acercaban a nuestra casa, las ventanas se sacudían. Con frecuencia, la música me despertaba por la noche. Cada vez sentía más fastidio y comencé a ver a esos jóvenes como mis enemigos.

Un día, mientras rastrillaba las hojas del jardín, escuché el estruendo de la

música de un auto a varias cuadras de distancia; al poco rato, el sonido se oía cada vez más cerca y más fuerte. Cuando el conductor dobló en la esquina y se dirigió a la casa de mi vecino, yo ya estaba enojado y oré al Padre Celestial para que destruyera la radio del auto.

Mi oración desesperada pasó a ser una de alabanza y gratitud cuando repentina y felizmente la radio quedó muda en el momento en que el auto se detenía. Yo había arreglado radios de autos antes y, por el sonido, sabía que no la habían apagado, sino que había dejado de funcionar.

El muchacho estaba enojado porque la radio se le había averiado y sus amigos lo rodearon para consolarlo.

Sentí una orgullosa satisfacción al presenciar lo que creí fue la mano de Dios destruyendo la radio del auto del muchacho.

Yo, en cambio, sentí una orgullosa satisfacción al presenciar lo que creí fue la mano de Dios destruyendo la radio.

Pero, al seguir observando, me di cuenta de que me veía a mí mismo tal como me había comportado hacía muchos años. El corazón se me ablandó y comencé a pensar que, después de todo, quizás el joven no era mi enemigo. Entonces el Espíritu me susurró: “Ve a arreglarle la radio”.

La idea me sorprendió y traté de no hacerle caso. ¿Por qué iba a reparar algo que me hacía la vida imposible? Pero volví a sentir la impresión, y la seguí.

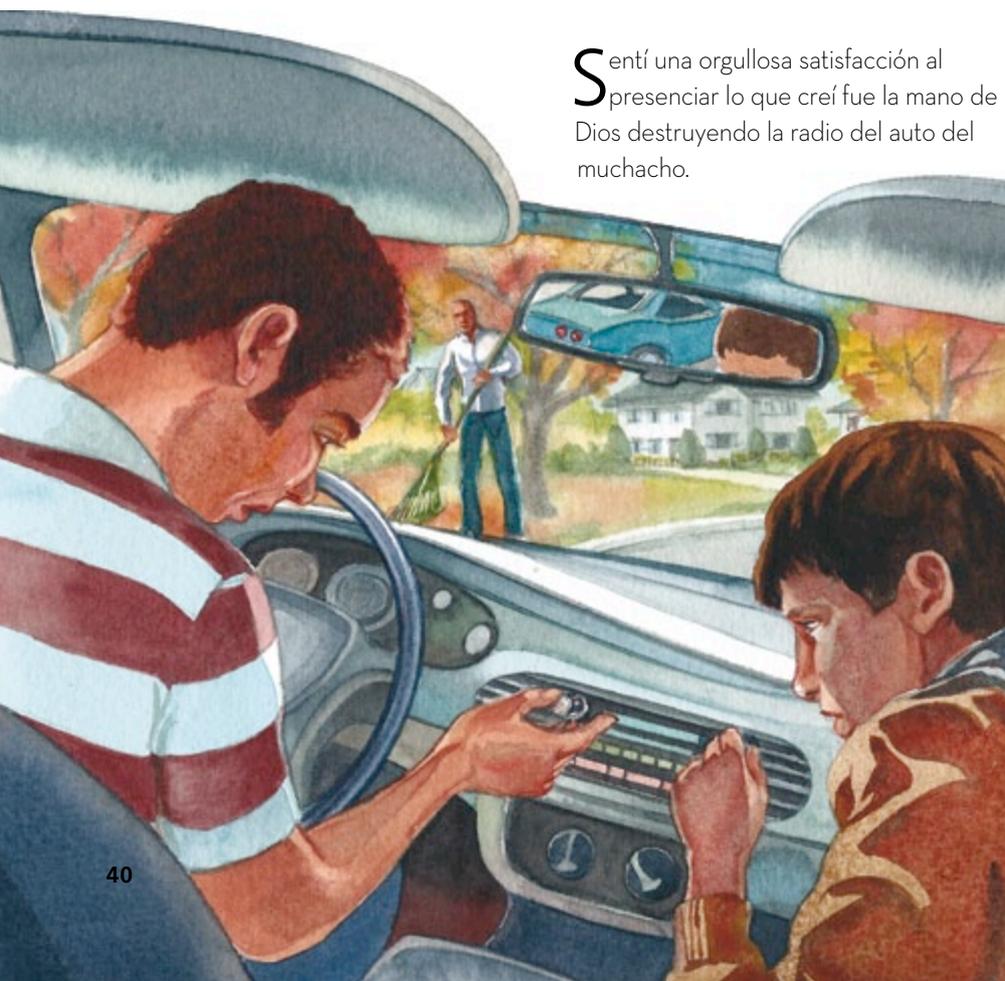
Después de ofrecer mi ayuda, de inmediato vi la causa del problema. Fue algo fácil de arreglar y en poco tiempo la radio sonaba tan fuerte como siempre.

El joven expresó su gratitud y preguntó si había algo que pudiera hacer por mí. Le dije que me levantaba temprano para trabajar y que si pudiera bajar el volumen de la música por las noches, se lo agradecería mucho. Me sonrió y me aseguró que así lo haría.

No sólo bajó el volumen de la radio por la noche, sino que se convirtió en mi vigilante personal y se aseguró de que sus amigos también bajaran el volumen. Desde ese entonces, nunca tuvimos ningún problema con música estridente después de que oscurecía.

El Padre Celestial verdaderamente escuchó y contestó mi oración. Su solución proporcionó paz y silencio, una lección valiosa en cuanto a seguir el Espíritu y una mejor comprensión de lo que significa “amad a vuestros enemigos” (Lucas 6:27). ■

Kent A. Russell, Florida, EE. UU.



HOLA, CORDERITO

Mi esposo y yo estábamos ayudando a nuestra hija y a sus dos hijos en el aeropuerto, donde se preparaban para su vuelo de regreso a casa. La ayudamos mientras luchaba con el equipaje, buscaba los pasaportes y trataba de controlar a un activo niño de tres años. Tommy, nuestro nieto de un año, estaba profundamente dormido en su cochecito de bebé hasta que se despertó sobresaltado; se asustó mientras trataba de asimilar el ruido, las luces brillantes y el caos general.

Vi su expresión y supe lo que estaba a punto de pasar, así que llamé a mi hija. Ella en seguida se inclinó, tomó el rostro de Tommy en sus manos, lo miró a los ojos y le dijo cariñosamente: “Hola, corderito”.

De inmediato, el ceño fruncido del pequeño, la boca a punto de estallar en llanto y los hombros tensos se le aflojaron mientras que el cuerpo entero se le relajó con un suspiro de alivio. Esbozó una pequeña sonrisa antes de que los cansados párpados se le volvieran a cerrar. Su temor se disipó con la paz y seguridad serena que pareció envolverlo. Fue una manifestación pequeña pero potente de la confianza que Tommy tenía en su madre. La caricia, la voz y la presencia familiar de ella lo reconfortaron.

Al igual que Tommy, todos nos hemos sentido temerosos, inciertos y agobiados. Es reconfortante saber que Jesucristo, el Buen Pastor, nos llama. Él conoce a Su rebaño y podemos confiar en Él por completo. Él dijo con amor: “La paz os dejo, mi paz os doy...

No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Sé que en momentos de incertidumbre podemos recibir consuelo y seguridad al volvernos hacia el Buen Pastor con fe y confianza. Cuando recibo consuelo en medio del caos, me gusta

recordar ese momento en el aeropuerto con mi hija y mi nieto. Al igual que Tommy, suspiro de alivio cuando se levantan mis cargas; en esos momentos, siento el saludo personal: “Hola, corderito”, de parte de mi Pastor. ■
Colleen Solomon, Ontario, Canadá

Nuestro nieto de un año se asustó al tratar de asimilar el ruido, las luces brillantes y el caos general del aeropuerto.



Sobrellevarlo bien

Por el élder J. Christopher Lansing

Setenta de Área, Área
Norteamérica Noreste

El Plan de Salvación es un plan maravilloso, y parte de ese plan abarca el vencer los obstáculos que a veces se interponen en nuestro camino y nos impiden lograr nuestras esperanzas y sueños. Todos enfrentamos crisis durante nuestra estadía en la tierra; algunas son pequeñas y otras grandes.

Una crisis pequeña podría ser el que se nos acabe la gasolina del automóvil en una vía muy transitada; una crisis grande podría ser la pérdida de un ser querido, un accidente devastador o una tragedia familiar. Nosotros traemos sobre nosotros mismos algunas de esas crisis por medio de la desobediencia a las leyes de Dios y del hombre; otras, nos llegan sin que nosotros tengamos ninguna culpa. Supongo que la mayoría de nosotros nos hemos enfrentado a “las malas jugadas” de la vida. Cualquiera que haya participado en un juego sabe muy bien que suceden las malas jugadas, que son parte del juego y que ni su magnitud ni su frecuencia son predecibles.

No debemos esperar que el Señor nos quite nuestras tribulaciones simplemente porque le prometemos que siempre seremos fieles si lo hace; más bien, debemos sobrellevarlas bien, y después se nos bendecirá.

Un buen jugador se da cuenta de que las malas jugadas son parte de la vida y se esfuerza por seguir viviendo con fe y valor. A fin de permanecer fieles a nuestro deseo de vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial, debemos encontrar la manera de superar los obstáculos y descubrir lo que es realmente importante en la vida.

Sigue nadando

Cuando nuestra hija Lindsay era pequeña, a ella y a mí nos gustaba ver películas juntos; una que nos gustaba y vimos muchas veces era una de dibujos animados que se llamaba *Buscando a Nemo*. En la película, un buzo atrapa a Nemo, quien finalmente acaba en una pecera en el consultorio de un dentista. Marlin, el padre de Nemo, está resuelto a encontrarlo. Durante el trayecto, Marlin conoce a un pez llamado Dory; juntos enfrentan un obstáculo tras otro mientras tratan de encontrar a Nemo. Ya sea frente a un obstáculo grande o a uno pequeño, el mensaje de Dory a Marlin siempre es el mismo: “Sigue nadando”.



Varios años después, Lindsay prestó servicio en una misión en Santiago, Chile. Las misiones son difíciles, y las decepciones son muchas. Todas las semanas, al final de mi correo electrónico, le escribía: “Sigue nadando. Te quiere, Papá”.

Cuando Lindsay estaba embarazada de su segundo hijo, se enteró de que el bebé tenía un orificio en el corazón y que además tenía el síndrome de Down. Al escribirle durante ese tiempo sumamente difícil, concluía mis correos electrónicos con las palabras: “Sigue nadando”.

Cada uno de nosotros enfrenta obstáculos en la vida, pero a fin de superarlos y llegar a donde queremos ir, debemos seguir nadando.

Uno de mis pasajes favoritos de las Escrituras es la sección 121 de Doctrina y Convenios; es un pasaje maravilloso en el que el profeta José Smith empieza en lo más profundo de la desesperación y se eleva a alturas celestiales. Esta sección y las secciones 122 y 123 provienen de una carta que José escribió a la Iglesia, y debemos ponerlas en el debido contexto a fin de entenderlas mejor.

José y algunos de sus seguidores estuvieron presos en la cárcel de Liberty, Misuri, desde diciembre de 1838 hasta abril de 1839. La cárcel no tenía calefacción y la comida apenas se podía comer. Se encontraban en un calabozo con suelo de tierra y un cielo raso tan bajo que no les permitía estar totalmente de pie. Mientras tanto, los santos habían sido expulsados de sus hogares. En medio de esa turbulencia, el gobernador Lilburn W. Boggs emitió la malvada orden de exterminación.

José pregunta: “Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta?” (D. y C. 121:1). Éste es el mismo José Smith que tuvo visitas celestiales de Dios el Padre; Jesucristo; Moroni; Juan el Bautista; Pedro, Santiago y Juan; y otros. Casi inmediatamente después de las preguntas de los primeros versículos, José expresa su frustración:

“Permite que tu enojo se encienda en contra de nuestros enemigos; y en el furor de tu corazón, vénganos de nuestras injurias con tu espada.

“Acuérdate de tus santos que sufren, oh Dios nuestro, y tus siervos se regocijarán en tu nombre para siempre” (versículos 5–6).

El Señor responde a las súplicas de José diciendo: “Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento” (versículo 7).

Luego le enseña a José un principio maravilloso: “...y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos” (versículo 8).

El mensaje es directo y breve; no debemos esperar que el Señor nos quite nuestras tribulaciones simplemente porque le prometemos que siempre seremos fieles si lo hace; más bien, debemos sobrellevarlas bien, y después se nos bendecirá. Ésta es una maravillosa lección de la vida para cada uno de nosotros.

En el versículo 10 hay más instrucción en la que el Señor le dice a José: “No eres aún como Job; no contienen en contra de ti tus amigos, ni te acusan de transgredir, como hicieron con Job”. A pesar de lo mucho que

Job sufrió, se nos enseña: “El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?” (D. y C. 122:8).

La sección 122 complementa la sección 121; yo la llamo la sección de los *si*. La palabra *si* aparece quince veces. Por ejemplo, en el versículo cinco dice: “*Si* te es requerido pasar tribulaciones; *si* te encuentras en peligro entre hermanos falsos; *si* estás en peligro entre ladrones; *si* peligras en tierra o mar” (D. y C. 122:5; cursiva agregada).

Si sustituyésemos esos desafíos por los que enfrentamos en el mundo actual, tal vez aprenderíamos algo; como por ejemplo: *si* ha ocurrido una muerte en mi familia, o *si* mi novio o mi novia me deja, o *si* tengo problemas económicos o *si* fuera más inteligente.

Después de los *si* condicionales, el Señor dice: “...entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien” (versículo 7). En otras palabras, los desafíos que tenemos en la vida, en última instancia, son útiles e incluso esenciales.

“Por tanto, muy queridos hermanos, hagamos con buen ánimo cuanto cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo” (D. y C. 123:17).

La vida está llena de obstáculos, algunos de los cuales parecen ser insuperables. Debemos sobrellevarlos alegre y fielmente y, al hacerlo, al final regresaremos a vivir con Dios para siempre.

El ejemplo del Salvador

El ejemplo más grande que tenemos de perseverancia es la vida del Salvador. La Expiación hizo necesario que Él descendiera por debajo de todas las cosas y diera Su vida perfecta por nosotros. Al descender por debajo de todas las cosas, Él sufrió por todas las desdichas y pecados de la vida, “padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu” (D. y C. 19:18).

Jesús sabía lo que se requería de Él, y dijo, de manera muy humana: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). No obstante, estuvo dispuesto a hacer la voluntad de Su Padre y soportar todas las cosas.

Lo que llegemos a ser marca la diferencia

El negocio que poseo hoy fue fundado por mi padre hace casi sesenta años. Él murió en 1980 y me dejó a mí al frente de la compañía cuando sólo tenía 30 años.

En aquellos primeros años, surgían situaciones en las que era necesario que yo tomara decisiones que afectarían el futuro de nuestro frágil negocio. Me esforcé por actuar como mi padre lo hubiera hecho y pasé mucho tiempo de rodillas, tratando de discernir qué hacer. En todas esas decisiones, nunca tuve un sentimiento de paz ni una guía que me indicara hacer una u otra cosa. Finalmente, hice lo que pensé que era mejor y seguí adelante; sin embargo, estaba decepcionado por no haber podido recibir ninguna clase de confirmación en cuanto a mis acciones.

Una noche, mi padre se me apareció

en un sueño; empecé a reprenderlo por no ayudarme a saber qué hacer. Dijo que estaba al tanto de mi situación, pero que, en el lugar donde se encontraba, estaba ocupado y su antiguo negocio no era tan importante. “Chris, en realidad no nos importa el negocio aquí”, dijo, “lo que sí nos importa mucho es la persona en que te convertirás debido a tu negocio”.

Fue una gran lección que espero nunca olvidar. Lo que obtengamos en la vida no tiene la menor importancia, pero la clase de persona que llegemos a ser es lo que marca la diferencia.

A veces nos olvidamos que en la vida premortal luchamos al lado del Señor en defensa del plan del Padre: el albedrío moral. ¡Y ganamos! Lucifer y sus seguidores fueron expulsados y nosotros recibimos la oportunidad de experimentar la vida por la que luchamos. El plan del Padre incluía la Expiación. Nuestra tarea es hacer frente a nuestros desafíos y sobrellevarlos bien. Al hacerlo, la Expiación cobra significado en nuestra vida y realizamos la obra y la gloria del Señor: “Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

Doy testimonio de que Jesús es el Cristo; Él es el Salvador del mundo; Él es el Príncipe de Paz y nuestro Intercesor ante el Padre. Doy testimonio de que el Padre nos conoce por nombre, que nos ama a pesar de nuestras imperfecciones y que preparará un lugar para nosotros, si somos fieles y perseveramos hasta el fin. ■

Tomado del discurso “That’s Life”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young–Hawai, el 30 de octubre de 2012. Para leer el texto completo en inglés, vaya a devotional.byuh.edu/archive.



A fin de permanecer fieles a nuestro deseo de vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial, debemos encontrar la manera de superar los obstáculos y descubrir lo que es realmente importante en la vida.



**Por el presidente
Henry B. Eyring**
Primer Consejero
de la Primera
Presidencia

PREPARAR *obsequios* PARA SU FUTURA FAMILIA

Este año, comiencen a preparar algunos obsequios –obsequios valiosos– para su futura familia.



Siempre he soñado con ser una persona que haga buenos obsequios. Me imagino a la gente cuando abre mis regalos y demuestra con lágrimas de gozo y una sonrisa que la acción de obsequiar, no sólo el obsequio, los ha conmovido. Tal vez ustedes también tengan ese sueño; y quizás muchos ya sean expertos en el arte de obsequiar.

Hay algo que ustedes mismos pueden hacer este año para llegar a hacer mejores regalos. De hecho, como estudiantes, tienen algunas oportunidades especiales; podrían comenzar a preparar algunos obsequios —obsequios valiosos— para su futura familia. Permítanme hablarles de algunos de ellos.

Escribir artículos (ensayos) escolares

Podrían comenzar en su habitación hoy mismo. ¿Tienen algún artículo escolar sin terminar entre sus montones de papeles? (Supongo que allí hay montones de ellos; creo saber cómo es su habitación.) Quizás ya lo tengan escrito y listo para entregar; ¿para qué dedicarle más tiempo? Descubrí el porqué en una clase de religión que enseñé una vez en el Colegio

Ricks (ahora la Universidad Brigham Young-Idaho). Estaba enseñando la sección 25 de Doctrina y Convenios. En ella, se le dice a Emma Smith que debía dedicar tiempo “a escribir, y a aprender mucho” (versículo 8). Más o menos en la tercera fila estaba sentada una joven rubia que frunció el ceño cuando insté a los alumnos a que se dedicaran a mejorar su habilidad para redactar. Levantó la mano y dijo: “Eso no me parece sensato; lo único que escribiré son cartas a mis hijos”. Su comentario causó risas en toda la clase. Al mirarla, pude imaginar a varios niños a su alrededor, e incluso pude visualizar las cartas que escribiría. Tal vez para ella no sería importante lograr escribir de manera elocuente.

Después se puso de pie un joven que estaba al fondo del salón; era poco lo que había hablado durante todo el semestre; es más, creo que no había hablado nunca. Era mayor que los otros estudiantes y era tímido. Preguntó si podía decir algo. En voz baja dijo que había sido soldado en Vietnam. Un día, en lo que pensó que sería un momento de calma, había dejado su rifle y caminado al otro lado de la instalación militar fortificada para recoger el correo. En el

momento en que le depositaron una carta en la mano, oyó el toque del clarín, gritos y fuego de morteros y rifles del enemigo que avanzaba. Corrió hacia donde estaba su rifle, usando las manos como arma de defensa. Junto con los hombres que sobrevivieron, lograron hacer retroceder al enemigo. Luego, sentado entre los sobrevivientes y algunos de los muertos, abrió la carta. Era de su madre; le decía que había tenido una experiencia espiritual que le había asegurado que él volvería a casa con vida si él vivía rectamente. Frente a nuestra clase, el joven dijo en voz baja: “Esa carta fue como una Escritura para mí; siempre la conservé”. Entonces se sentó.

Tal vez algún día tengan un hijo, y quizás sea varón. ¿Pueden visualizar su rostro? ¿Pueden imaginarlo en algún lugar, alguna vez, en peligro de muerte? ¿Pueden sentir el temor de su corazón? ¿Los conmueve? ¿Les gustaría poder dar sin reservas? ¿Qué sacrificio requerirá escribir la carta que su corazón deseará mandar? Comiencen a practicar esta tarde. Vuelvan a su habitación y escriban, lean y vuelvan a escribir ese ensayo una y otra vez. No les parecerá un sacrificio si visualizan a ese niño, si perciben su corazón





y piensan en las cartas que algún día necesitará.

Resolver problemas de matemáticas

Ahora bien, quizás algunos no tengan un ensayo que escribir; tal vez sea un libro que contenga un problema de matemáticas. Déjenme decirles cómo será un día de su futuro. Tendrán un hijo o una hija adolescente que les dirá: “Odio la escuela”. Después de escucharle con atención, se darán cuenta de que no es la escuela ni las matemáticas lo que odia, es sentir que ha fracasado.

Ustedes discernirán correctamente esos sentimientos y se sentirán conmovidos; querrán dar sin reservas. Por lo tanto, abrirán el texto y dirán: “Analicemos el problema juntos”. Imaginen la sorpresa que se llevarán cuando vean que los problemas aún son aquellos problemas típicos tan difíciles de resolver. Quizás entonces piensen: “Bueno, haré que mi hijo se sienta mejor al mostrarle que yo tampoco puedo resolverlo”. Les daré un consejo: ellos percibirán eso como un regalo muy pobre.

Hay un mejor obsequio que pueden darles, pero requerirá esfuerzo

ahora. Cuando mi padre era joven, debe haber analizado y resuelto los problemas típicos de matemáticas y muchos otros; era parte de la habilidad que necesitaría para llegar a ser un científico que marcaría una diferencia en la ciencia de la química. Pero también marcó una diferencia en mí. Nuestra sala de estar no era tan elegante como la de otras personas; tenía sólo un tipo de muebles: sillas, y una sola decoración en la pared: una pizarra verde. Llegué a la edad que sus hijos un día alcanzarán, y no me cuestioné si podía resolver los problemas de matemáticas o no; ya había demostrado que no podía hacerlo, y algunos de mis maestros estaban convencidos de que así era.

Sin embargo, mi padre no estaba convencido, él pensaba que yo podía hacerlo; de modo que nos turnábamos para trabajar en la pizarra. No recuerdo los obsequios que mi padre envolvió y me dio, pero sí recuerdo la pizarra y su voz tranquila. Lo que me enseñó requirió más que estar al tanto de lo que yo necesitaba saber, y más que interesarse en mí; requirió más que el estar dispuesto a dedicar de su tiempo, aun con lo valioso que era; requirió del tiempo que había

dedicado antes, cuando tuvo las oportunidades que ustedes tienen ahora. Gracias a que había dedicado tiempo en aquel entonces, él y yo pudimos pasar esos momentos juntos en la pizarra, y pudo ayudarme.

Debido a que él me dio eso, yo tengo un hijo que un año permitió que me sentase con él; recorrimos ese mismo sendero y su maestro luego pudo escribir en el boletín de calificaciones: “Ha mejorado mucho”. Sin embargo, les diré lo que más mejoró: los sentimientos que un buen muchacho tenía acerca de sí mismo. Nada que ponga debajo del árbol de Navidad como regalo para Stuart llegará a ser una reliquia familiar, como lo es el orgullo que siente por lo que ha logrado.

Aprender arte y música

Tal vez haya algunos alumnos de arte (¿o de música?) que estén sonriendo. Estarán pensando: “Seguramente no va a poder convencerme de que hay un obsequio oculto en *mis* tareas sin completar”. Lo intentaré. La semana pasada fui a un evento en el que honraron a cierto joven. Mostraron una presentación en diapositivas; se apagaron las luces y reconocí dos voces. Una era la de un famoso cantante como fondo y la otra, la del narrador, era la del padre del joven.

El padre debe haber pasado horas preparando las diapositivas, escribiendo palabras inspiradoras y coordinando la letra y la música para lograr



el contenido y el tiempo precisos. Alguna vez honrarán a alguno de sus hijos en uno de esos acontecimientos, y todos sus primos y tíos estarán presentes. Con todo su corazón querrán decirle lo que es y lo que puede llegar a ser. El que puedan darle ese obsequio en ese momento dependerá de que perciban el corazón de él ahora, se sientan conmovidos y comiencen a desarrollar las habilidades creativas que necesitarán. Y eso significará más de lo que puedan imaginar, se los prometo.

Arrepentirse ahora

Hay también otro obsequio que algunos de ustedes querrán brindar y que requiere preparación anticipada. Vi cómo comenzó esa preparación en una ocasión cuando era obispo. Un joven estaba sentado frente a mí, al otro lado de mi escritorio; me habló de los errores que había cometido y de lo mucho que deseaba que los hijos que llegara a tener algún

día tuvieran un padre que pudiera ejercer su sacerdocio y a quien se pudieran sellar por la eternidad. Dijo que sabía que el precio y el dolor del arrepentimiento tal vez fueran grandes; y entonces dijo algo que no olvidaré: “Obispo, voy a volver. Haré todo lo que sea necesario, pero volveré”. Sentía pesar y tenía fe en Cristo; pero aun así le requirió meses de doloroso esfuerzo.

Sin embargo, en algún lugar hoy hay una familia con un recto poseedor del sacerdocio a la cabeza; tienen esperanza en cosas eternas y paz en la tierra. Es muy probable que este hombre le dé a su familia muchos regalos envueltos en papel brillante, pero nada importará tanto como el que comenzó hace mucho tiempo en mi oficina y que no ha dejado de obsequiarles. Él sintió en aquel entonces las necesidades de los hijos con los que sólo soñaba, y dio desde muy temprano y sin reservas. Sacrificó su orgullo, su pereza y

sus sentimientos entumecidos. Estoy seguro de que ahora no parece haber sido un sacrificio.

Él pudo dar ese obsequio gracias a otro don que se ofreció hace ya mucho tiempo. Dios el Padre dio a Su Hijo, y Jesucristo nos dio la Expiación, el más grande de todos los dones y ofrendas. El Salvador, de alguna manera, sintió el dolor y el sufrimiento por el pecado que recaería sobre todos nosotros y sobre todo aquel que algún día viviría (véase Hebreos 4:14–16).

Les doy mi testimonio de que Jesús dio el obsequio sin reservas y de Su propia voluntad a todos nosotros; y doy testimonio de que el que ustedes acepten ese don, dado mediante un sacrificio infinito, trae gozo al dador (véase Lucas 15:7).

“De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8). Ruego que demos sin reservas y que los sentimientos de los demás nos conmuevan; que demos sin sentimientos de compulsión ni esperando ganar nada, y que sepamos que el sacrificio se vuelve dulce cuando atesoramos el gozo que trae a los demás. ■

De un discurso pronunciado en un devocional: “Gifts of Love”, en la Universidad Brigham Young, el 16 de diciembre de 1980. Para ver el discurso completo en inglés, vaya a speeches.byu.edu





La Presidencia General de los Hombres Jóvenes

VENID A CRISTO

Por la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

Hombres jóvenes del Sacerdicio Aarónico, este año el lema de la Mutual los inspira a pensar sobre su relación con Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor, y en cómo pueden llegar a ser como Él. El lema es: “Venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad” (Moroni 10:32).

Ésta es una sagrada invitación a acercarnos más al Hijo de Dios. Gracias a Su expiación, podemos obtener el poder de servir, de abstenernos de toda impiedad en nuestra vida y de sentir Su infinito amor. A medida que lo hagamos, encontraremos verdadera paz y felicidad.

Al responder a la invitación de venir a Cristo, también entenderán su sagrado deber de “invitar a todos a venir a Cristo” (D. y C. 20:59); sus corazones se llenarán con el deseo de conducir a otras personas hacia Él para que reciban las mismas bendiciones que ustedes recibieron y continúan recibiendo.

Un hombre joven, Miguel, cumplió con su deber al ayudar a José, un compañero de la escuela.

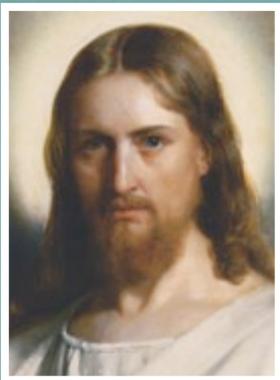
Cierto día, José le preguntó: “Miguel, ¿por qué siempre estás feliz?”

Miguel dijo: “Porque presto servicio”. “¿Y por qué prestas servicio?”

“Porque tengo el sacerdocio y es mi deber”, le respondió.

José dijo: “Me gustaría saber más acerca del sacerdocio”.

LEMA DE LA MUTUAL PARA 2014



“Venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad” (Moroni 10:32).



La Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

servir en una misión; incluirá el matrimonio en el templo y el llegar a ser hombres y mujeres rectos en el reino de Dios. También significa perseverar hasta el fin. Como dice la invitación, cuando venimos a Cristo, nos perfeccionamos en Él. Cristo hace posible que nos mantengamos en el sendero del convenio por medio de la fe en Él y del arrepentimiento. Este proceso de llegar a ser perfeccionados puede comenzar hoy; la expiación de Cristo lo hace posible.

Esta invitación requiere que nos abstengamos de toda impiedad: que seamos diferentes en cuanto a la moda, las normas y las prácticas del mundo. Se nos invita a “desechar las cosas de este mundo y buscar las de uno mejor” (D. y C. 25:10). Testificamos que el aceptar la invitación de “venir a Cristo y ser perfeccionados” nos dará felicidad en esta vida y vida eterna en el mundo venidero. ¡Los invitamos a que respondan hoy! ■

ESTÁN INVITADOS

Por la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

¿A quién no le gusta recibir una invitación? Cuando recibimos una invitación para ir a un cumpleaños o a una boda, nos sentimos felices de celebrar junto a las otras personas los momentos importantes de su vida. El lema de la Mutual para el año 2014 contiene una jubilosa invitación de significado eterno: “Venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad” (Moroni 10:32).

Muchas invitaciones solicitan una respuesta —SRC— para confirmar si se aceptan o no. ¿Han respondido a esta invitación que se les ha hecho? Venir a Cristo significa que guardamos el convenio sagrado que hicimos cuando fuimos bautizados; significa que hemos aceptado a Jesucristo como nuestro Salvador y Redentor personal; significa que reconocemos y creemos lo que Alma enseñó a su hijo Shiblón: “...no hay otro modo o medio por el cual el hombre pueda ser salvo, sino en Cristo y por medio de él” (Alma 38:9). El aceptar esta invitación significa que nos hemos comprometido a seguir el ejemplo perfecto de Cristo por medio de una vida consagrada y virtuosa, y de amar y servir a los demás.

Esta invitación no es un acontecimiento que ocurre una sola vez; es un proceso. Se nos invita a seguir el sendero que nos guiará al templo, donde hacemos convenios adicionales con nuestro Padre Celestial y participamos en ordenanzas esenciales para nuestra exaltación. Ese sendero podría incluir

Miguel invitó a José a las actividades de la Iglesia y luego a las reuniones. Finalmente, los misioneros enseñaron a José y a su familia, y se bautizaron. José expresó: “La obra misional es el fundamento de nuestra Iglesia. Si somos justos y rectos en las cosas que hacemos a diario, las personas se darán cuenta y preguntarán, como lo hice yo. Miguel es un instrumento en el gran plan de Dios”.

A medida que se acerquen al Señor, tendrán el deseo de servir a los demás

“Las palabras ‘venir a Cristo’ son una invitación, la más importante que ustedes podrán extender en su vida a otra persona. Es la invitación más importante que cualquier persona pueda aceptar”¹.

—Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia

tal como lo hizo Miguel; entonces, sabrán que esta promesa del presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, es verdadera: “Cuando se esfuerzan de todo corazón por invitar a la gente a venir a Cristo, el corazón de ustedes cambiará. Estarán haciendo Su obra por Él; verán que Él cumple Su promesa de ser uno con ustedes en el servicio que presten; llegarán a conocerlo y, con el tiempo, llegarán a ser como Él y [perfeccionados] en él”².

Ésa es la esencia del lema de este año. ■

NOTAS

1. Véase Henry B. Eyring, “Venir a Cristo”, *Liahona*, marzo de 2008, *pág.* 49.
2. Véase Henry B. Eyring, “Venir a Cristo”, *Liahona*, marzo de 2008, *pág.* 52.

Moroni 10:32

Este año el lema de la Mutual es una invitación de Moroni a que sigamos al Salvador.



Perfeccionarse en Él

“No debemos desalentarnos si nuestros esfuerzos más sinceros en busca de la perfección nos parecen demasiados arduos e interminables. La perfección es inminente; llegará en su totalidad únicamente después de la Resurrección y sólo por medio del Señor; les aguarda a todos los que lo aman y guardan Sus mandamientos”.

Véase Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La inminencia de la perfección”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 102.

Amar a Dios

¿Cómo le demuestras al Padre Celestial que lo amas? Considera estas ideas y piensa en otras. En tu diario personal escribe sobre lo que vas a hacer.

- Guardar los mandamientos.
- Amar y servir a los demás.
- Cumplir con las responsabilidades de la Iglesia.
- Orar con sinceridad.

De ningún modo

De ningún modo: De ninguna manera o en absoluto.

Venir a Cristo

Las Escrituras contienen muchas invitaciones a venir a Cristo. Busca los ejemplos de ellas que se han indicado a continuación. ¿Qué cosas te enseñan estos pasajes sobre las bendiciones de venir al Salvador? ¿Puedes encontrar más pasajes de Escrituras con esta invitación?

- Omni 1:26
- Alma 5:34–35
- 3 Nefi 12:19–20
- Mateo 11:28–30
- Juan 6:35

32 Sí, “venid a Cristo, y ^bperfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y ^{sí} os absteneis de toda impiedad, y ‘amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su ^dgracia seáis perfectos en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios.”

Gracia

“La palabra *gracia*, como se usa en las Escrituras, se refiere principalmente a la ayuda y la fortaleza divinas que recibimos por medio de la expiación del Señor Jesucristo”.

Leales a la Fe: Una referencia del Evangelio, 2004, pág. 95.



Su gracia te es suficiente

“Algunos cristianos acusan a los Santos de los Últimos Días... de negar la gracia de

Dios, al afirmar que pueden obtener su propia salvación. Respondemos a tal acusación... ‘Porque nosotros trabajamos diligentemente... a fin de persuadir a nuestros hijos... a creer en Cristo y a reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos’ (2 Nefi 25:23). Y, ¿qué es ‘cuanto podamos’? Por cierto comprende el arrepentimiento (véase Alma 24:11) y el bautismo, guardar los mandamientos y perseverar hasta el fin”.

Véase élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “¿Ha sido usted salvo?”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 65.

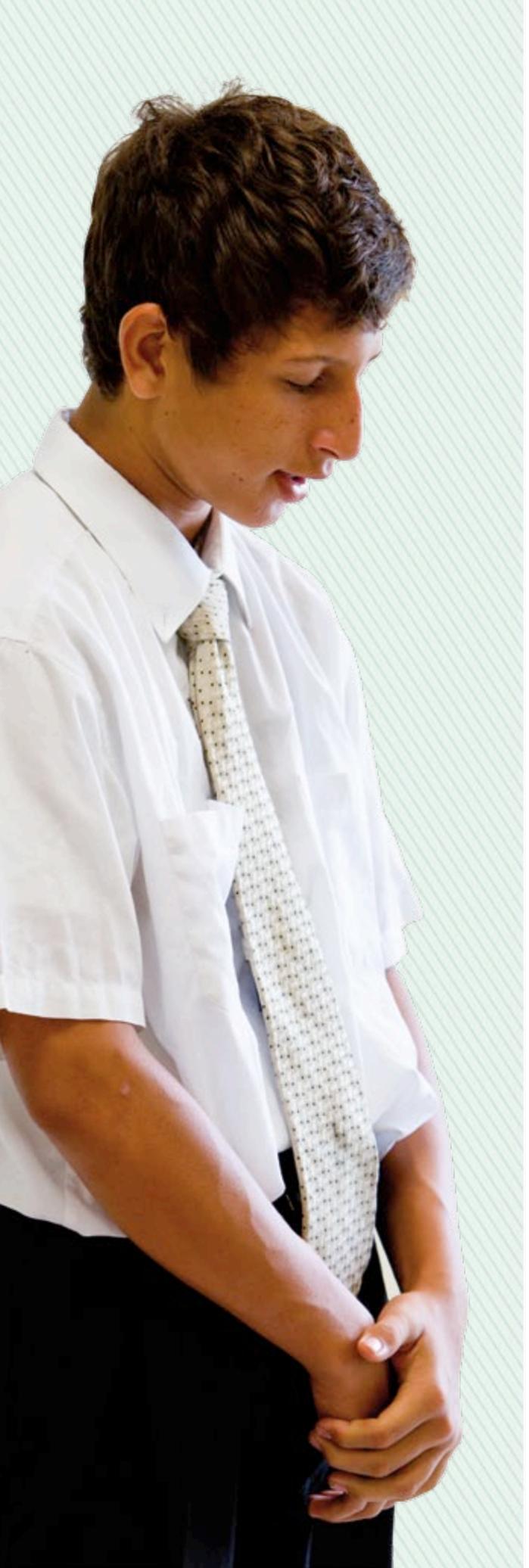
Perfectos en Cristo

Perfecto: Como se usa en las Escrituras, significa “completo, íntegro y plenamente desarrollado; de una rectitud total. Ser perfecto también puede significar ser sin pecado ni maldad. Solamente Cristo fue totalmente perfecto, pero los verdaderos discípulos de Él pueden llegar a serlo mediante Su gracia y expiación” (Guía para el estudio de las Escrituras, “Perfecto”, scriptures.lds.org).

VENID A CRISTO

“Venid a Cristo, y perfeccionaos en él,
y absteneos de toda impiedad”

(Moroni 10:32).



¿DE QUÉ MANERA EL CONOCER A LA TRINIDAD PUEDE CAMBIARME?

Cinco principios acerca de la Trinidad que pueden influir en la manera en que vivimos.

Por Lori Fuller

Revistas de la Iglesia

El profeta José dijo: “El primer principio del Evangelio es conocer con certeza la naturaleza de Dios”¹. Lo que conocemos acerca de la Trinidad puede cambiar el modo en que vivimos, no sólo en las cosas grandes, sino en las cosas pequeñas de la vida diaria. Piensen en cómo el conocimiento que tienen de la Trinidad influye en su vida a medida que lean estos cinco principios.

Los integrantes de la Trinidad nos aman y quieren lo mejor para nosotros.

Los miembros de la Trinidad son eternos y omnipotentes, pero, aun así, les preocupa que seamos felices y estemos bien. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) testificó: “Ellos tienen interés en nosotros y somos la esencia de Su gran preocupación; están a la disposición de cada uno de nosotros. Nos acercamos al Padre por medio del Hijo, que es nuestro intercesor ante el trono de Dios. Y qué maravilloso es que podamos hablar al Padre en el nombre del Hijo”².

Debido a que los miembros de la Trinidad nos aman y quieren lo mejor para nosotros, nuestras elecciones tienen importancia, en especial las cosas pequeñas que hacemos cada día y que nos acercan a Ellos. Tenemos un potencial ilimitado, y a Dios le interesa que tengamos éxito, incluso en las cosas pequeñas.

Nuestro Padre Celestial nos dio todo.

Sabemos que nuestro Padre Celestial nos ha dado todo, de modo que debemos tratar de reconocer Su mano y ser agradecidos. Cuando somos agradecidos, actuamos en forma diferente. El presidente Thomas S. Monson prometió: “Podemos elevarnos a nosotros mismos y a los demás también si nos negamos a

permanecer en la esfera del pensamiento negativo y cultivamos en nuestro corazón una actitud de gratitud”³.

Ya que todo lo que tenemos viene de Dios (véanse Mosíah 2:20–21; D. y C. 59:21), nuestra gratitud puede hacer que estemos más dispuestos a compartir con los demás. Eso incluye nuestro tiempo y talentos, así como nuestras bendiciones materiales.

El Padre Celestial es misericordioso.

La obra y gloria de Dios es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Él quiere que triunfemos, de modo que ofrece perdonarnos los errores que cometemos. Su misericordia incluso proporciona el perdón cuando cometemos otra vez los mismos errores. Nuestro Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo nos ayudarán a cambiar.

La misericordia de Dios nos enseña a perdonar. El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “En virtud de que Dios nos ama tanto, nosotros también debemos amarnos y perdonarnos los unos a los otros”⁴. Esto incluye el perdonarnos a nosotros mismos.

Jesucristo sufrió por nosotros.

Mediante la Expiación, el Salvador sufrió todos nuestros dolores y aflicciones (véase Alma 7:11–13). Si hemos tenido un día difícil y sentimos que nadie nos comprende, podemos tener la seguridad de que el Salvador *sí* entiende; y cuando tenemos un día estúpido y queremos compartirlo con alguien, el Salvador está allí a nuestra

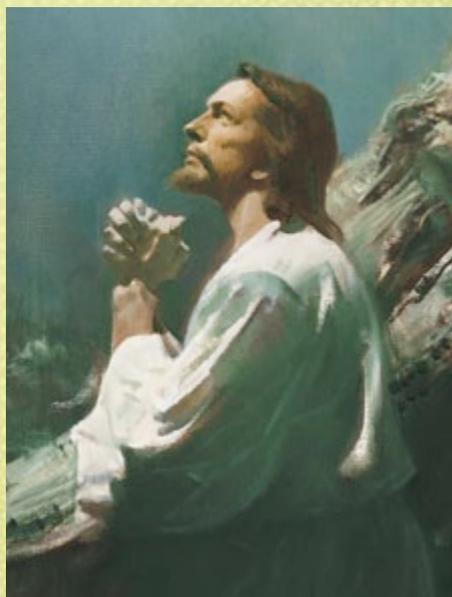
disposición; Él quiere compartir con nosotros nuestras alegrías al igual que comparte nuestros dolores.

El Espíritu Santo nos guía.

Jesucristo prometió a Sus apóstoles que el Consolador, el Espíritu Santo, podría estar con ellos siempre para enseñarles y consolarlos (véase Juan 14:16–17, 26–27). Nosotros también podemos tener el don del Espíritu Santo para que nos guíe; y podemos confiar en que las respuestas que el Espíritu Santo nos dé nos ayudarán. Con Su guía, podemos estar en contacto constante con la Trinidad; y al seguir la inspiración que recibimos, llegaremos a conocerlos aun mejor. ■

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 427.
2. Véase Gordon B. Hinckley, “Creo en estos tres”, *Liahona*, julio de 2006, pág. 8.
3. Thomas S. Monson, “El divino don de la gratitud”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 88.
4. Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos obtienen misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 76.



LECCIONES DOMINICALES
Tema de este mes:
La Trinidad

PARTICIPA DE LA CONVERSACIÓN



Cosas para meditar el domingo

- ¿Cuándo te han bendecido el Padre Celestial, Jesucristo o el Espíritu Santo?
- ¿Cuándo te has sentido más cerca de Ellos?
- ¿Qué puedes aprender acerca de ti mismo al aprender acerca de Ellos?

Cosas que podrías hacer

- Escribe en tu diario personal cómo has cambiado al conocer a los miembros de la Trinidad.
- Comparte tus sentimientos en la Iglesia o en los medios sociales.



Por Larry M. Gibson

Primer Consejero de la
Presidencia General de
los Hombres Jóvenes

Siempre LO RECUERDO

La manera en que mantenemos sagrado el día de reposo es una manifestación externa de nuestro convenio de siempre recordar a Jesucristo.

Recuerdo que cuando tenía 11 años, el obispo me acompañó reverentemente hasta la capilla de nuestro nuevo edificio y se sentó junto a mí frente a la mesa de la Santa Cena. Me dijo: “Larry, un día serás ordenado al oficio de diácono en el Sacerdocio Aarónico. ¿Te das cuenta la bendición y el deber especiales que ello será?”. Me dijo que tendría la responsabilidad sagrada de actuar como el Salvador lo hizo al repartir los santos emblemas de la Santa Cena a los miembros de la congregación. Quedé asombrado con la magnitud del llamamiento del sacerdocio que iba a recibir.

El obispo me pidió que memorizara las dos oraciones de la Santa Cena y que pensara acerca de cómo se aplicaban a mi vida. Me dijo que debía esforzarme por hacer las cosas que la oración nos pide que hagamos si iba a actuar en nombre del Salvador al repartir los sacramentos a los demás. Luego de llegar a casa, mi padre me ayudó a encontrar las oraciones de la Santa Cena en Doctrina y Convenios (20:76–79) y en el Libro

de Mormón (Moroni 4; 5). Las leí con cuidado por primera vez en mi vida y presté mucha atención cuando las repetían en la Iglesia. Medité las palabras a medida que repartían el pan; sin embargo, capté el profundo significado del convenio sacramental cuando escuché las siguientes palabras en la bendición del agua: “que siempre se acuerdan de él”. Me pregunté: “¿Me acuerdo *siempre* de Él? ¿Qué significa *siempre*? ¿Cómo puedo recordarlo siempre?”. Cada vez que escucho esas oraciones sagradas de la Santa Cena reflexiono sobre esas mismas preguntas.

La manera en que mantenemos sagrado el día de reposo es una manifestación externa de nuestro convenio de siempre recordar a Jesucristo. *El día de reposo debería establecer el cimiento para que lo recordemos a Él los otros seis días de la semana.*

El domingo es un día para aminorar la marcha, hacer una pausa y recordar. Asistimos a las reuniones de la Iglesia; reflexionamos sobre nuestras bendiciones, fortalezas e imperfecciones; procuramos el perdón;

participamos de la Santa Cena y meditamos sobre el sufrimiento que el Salvador padeció por nosotros. Tratamos de que las cosas que nos impedirán adorarlo no nos distraigan, porque “en este día”, como dijo el Señor, “no harás ninguna otra cosa” (D. y C. 59:13). Cualquier actividad en la que participemos durante el día de reposo debería estar en comunión con el espíritu de recordar a Cristo. Si estamos haciendo algo en el día de reposo que nos aleja de nuestra intención de recordar al Salvador y ministrar como Él lo haría, entonces quizás deberíamos reconsiderar lo que hacemos. Recuerda que el día de reposo es un día que se ha señalado no solamente “para descansar de tus obras”, sino también para “rendir tus devociones al Altísimo” (D. y C. 59:10).

Debemos planear nuestra vida de manera que no exista excusa para alejarnos ni de la santidad ni de ninguna parte del día del Señor. Es un día para estar en Sus asuntos, un día en el que nuestra vida puede ser bendecida y renovada al tener experiencias sagradas en forma individual

y con nuestra familia; es un día para enriquecer nuestro espíritu.

Dedica un poco de tiempo a crear un plan bien pensado de las cosas que harás para hacer que realmente el día de reposo sea sagrado y santo en tu vida. Luego, lleva a cabo tu plan.

Recuerda la maravillosa promesa del Señor a aquellos que honran de manera apropiada el día de reposo: “Y si hacéis estas cosas con acción de gracias, con corazones y semblantes alegres... la abundancia de la tierra será vuestra” (D. y C. 59:15–16). ¿Podemos permitirnos el no tener esas bendiciones en nuestra vida y en la vida de los miembros de nuestra familia?

Creo en honrar el día de reposo. Con osadía, pero con humildad, testifico que el observar el día de reposo es un mandamiento de Dios, quien vive y ama a cada uno de nosotros. Testifico que si seguimos y vivimos el mandato divino de mantener santo el día de reposo, el Señor, a Su vez, nos bendecirá, nos dirigirá y nos inspirará para solucionar los problemas que enfrentemos. ■





Como resultado, tendremos **ÉXITO**

Por Daniel Kawai

Cuando tenía 14 años, mi maestro de física vio que tenía talento con las matemáticas y me inscribió en las Olimpiadas de matemáticas de Brasil. Comprendía tres fases; la primera y la segunda se efectuaron un día sábado. Clasifiqué para la tercera fase y vi que se llevaría a cabo durante dos días: un sábado y un domingo.

Entonces les dije a mi maestro y al director de las Olimpiadas que no haría el examen del domingo ya que era el día del Señor. El director me pidió que hablara con los líderes de mi Iglesia para que me dejaran hacer el examen el día domingo, pues si no lo hacía, quedaría descalificado. Le dije que podría renunciar a cualquier cosa menos a Dios.

No me sentí triste, pues tenía la esperanza puesta en que Dios honra a aquellos que lo honran. Recordé la Escritura en Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su

justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Unas semanas después, nos pusimos en contacto con el secretario de las Olimpiadas, quien dijo que no podía hacer el examen ningún otro día y que me descalificarían. Después de conversar con él por bastante tiempo, me sugirió que le enviara un correo electrónico explicando mi situación. Luego de enviarlo, oré al Padre Celestial y le dije que haría Su voluntad.

La noche siguiente, recibí un correo electrónico del coordinador diciendo que podía hacer el examen del domingo el día lunes, a la hora más conveniente para mí; y además, me ofreció que hiciera el examen en mi ciudad para que no perdiera las clases de la escuela por la mañana.

Después de recibir esa buena noticia, oré al Señor agradeciéndole, ya que Él me había ayudado; y mis padres fueron al templo para expresar gratitud.

IDEAS CLAVES EN CUANTO A OBSERVAR EL DÍA DE REPOSO

“El Señor ha dado el día de reposo para tu beneficio y ha mandado que lo santifiques.

“Honrar el día de reposo incluye asistir a todas las reuniones de la Iglesia. . .

“Prepárate durante la semana a fin de que puedas reservar el domingo para las muchas actividades edificantes que son apropiadas para el día de reposo. . .

“El observar el día de reposo te acercará más al Señor y a tu familia; te dará una perspectiva eterna y fortaleza espiritual”.

Para la Fortaleza de la Juventud, librito, 2011, págs. 30 y 31.

Cuando salieron los resultados del examen, obtuve la medalla de oro. El Señor honra a aquellos que lo honran. ■

El autor vive en São Paulo, Brasil.



AL GRANO

¿Tienen los hombres jóvenes que **servir en una misión** en cuanto cumplen los 18 años? Y, ¿se anima con mayor énfasis a las mujeres jóvenes a servir en una misión ahora que pueden salir a los 19 años?

¿Qué puedo hacer si otros jóvenes que también son miembros activos de la Iglesia me **presionan a quebrantar las normas de la Iglesia**? No quiero parecer arrogante ni que estoy juzgando.

Cuando el presidente Thomas S. Monson anunció el cambio en la edad mínima requerida para el servicio misional, él dijo: “No estoy sugiriendo que todos los jóvenes servirán, o deban hacerlo, a esa edad más temprana. Más bien, basado en las circunstancias individuales, así como en la determinación de los líderes del sacerdocio, ahora tienen esa opción”¹. Considera tu estado de salud física y emocional, tu situación económica y tu preparación espiritual. Puedes conversar con tus padres y con los líderes del sacerdocio sobre estas cosas a la hora de decidir el tiempo adecuado para prestar servicio.

En cuanto a las mujeres jóvenes, el presidente Monson dijo: “...no están bajo el mismo mandato de servir que los hombres. Sin embargo, les aseguramos a las hermanas jóvenes de la Iglesia que pueden hacer una valiosa contribución como misioneras y aceptamos con brazos abiertos su servicio”². ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 4–5.
2. Thomas S. Monson, “Bienvenidos a la conferencia”, pág. 5.

Ten la valentía de defender las normas de la Iglesia, aun cuando la presión provenga de otros jóvenes Santos de los Últimos Días que conocen las normas y puedan pensar que estás siendo arrogante. ¿Qué conlleva el mayor riesgo: desobedecer los mandamientos del Señor o quedar

como santurrón o santurrona ante algunos de tus compañeros? (Ahora bien, si ellos te presionan a hacer algo con lo que tú *personalmente* te sientas incómodo(a) o que quebranta una norma establecida por tu *familia* y no por la Iglesia, todavía puedes defenderte diciendo sencillamente que prefieres no hacer eso y pidiéndoles que respeten tus sentimientos).

Desde luego, debes procurar manejar la situación con mucho tacto. Tal como el profeta Alma aconsejó a su hijo misionero, Shiblón, “usa valentía, mas no altivez” (Alma 38:12). No hay necesidad de recriminar con severidad ni de adoptar una actitud condescendiente. Sencillamente, explica con naturalidad a los demás las normas que has escogido seguir; y si miembros activos de la Iglesia te piden que quebrantes normas bien definidas de la Iglesia, recuerda lo que dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia: “Sean amigables con todos, pero nunca rebajen sus normas”¹. ■

NOTA

1. Dieter F. Uchtdorf, “Su maravillosa travesía a casa”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 128.



AMBAS PARTES DE LA BENDICIÓN



Tanto la asistencia al templo como la historia familiar son importantes; cuando ambas se combinan, producen bendiciones adicionales.

Por Brittany Beattie

Revistas de la Iglesia

A medida que hojees las páginas del ejemplar de este mes de la revista *Liahona*, contempla la amplia gama de combinaciones de colores que impregnan de energía y brillo cada fotografía, ilustración o dibujo. Muchos de los colores se obtuvieron porque se combinaron dos de los colores primarios: rojo, amarillo o azul, a fin de crear un nuevo color, uno que no existiría si se conservaran por separado los colores primarios.

La obra de historia familiar y la del templo tienen una semejanza con estos colores: tú puedes recibir más bendiciones al combinar estas dos obras importantes. Ello se debe a que la historia familiar y la obra del templo son efectivamente dos partes de una sola obra: la obra de salvación. Desde luego, recibirás grandes bendiciones por ayudar a los demás con su historia familiar y al asistir al templo para hacer la obra por las personas

cuyos nombres se te proporcionen allí; pero, recibirás bendiciones aun mayores —disfrutarás de toda la gama de colores— al combinar las dos partes y hallar los nombres de *tus propios* familiares y al efectuar la obra por *tus antepasados* en el templo.

Tal como el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado:

“La obra del templo y de historia familiar es una obra dividida en dos partes...

“El Padre Celestial desea que cada uno de nosotros reciba ambas partes de la bendición de esta obra vicaria tan vital. Él ha guiado a otras personas para demostrarnos cómo ser merecedores de ellas, y ahora está en ti y en mí reclamar esas bendiciones.

“Toda obra que hagas en el templo es tiempo bien utilizado, pero recibir las ordenanzas en forma vicaria por alguno de tus antepasados hará el tiempo que pases en el templo más sagrado e incluso se recibirán bendiciones aún más grandiosas”¹.

¿Cuáles son, entonces, algunas de las “bendiciones más grandiosas” que obtenemos cuando recibimos “ambas partes de la bendición”? A la derecha verás varias promesas de apóstoles modernos.

NOTAS

1. Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 93–94.
2. Véase Boyd K. Packer, “Su historia familiar: Cómo empezar”, *Liahona*, agosto de 2003, pág. 17.
3. Véase Russell M. Nelson, “Generaciones entrelazadas con amor”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 92.
4. Véase David A. Bednar, “El momento es ahora”, lds.org/youth/family-history/leaders.
5. John A. Widtsoe, en Conference Report, abril de 1943, pág. 39.



Una influencia refinadora y espiritual

“La obra de historia familiar de los miembros de la Iglesia ejerce una influencia refinadora, espiritualizante y atenuante sobre los que se dedican a ella. Ellos entienden que están uniendo a su familia... al buscar los nombres de nuestros antepasados nos interesamos en algo más que en los nombres... Nuestro interés se vuelve al corazón de nuestros padres; anhelamos encontrarlos, conocerlos y servirlos”².



Parte de una obra más grande

“Las conexiones espirituales... se establecen... Cuando nuestro corazón se vuelve a nuestros antepasados, algo cambia dentro de nosotros; nos sentimos parte de algo más grande que nosotros mismos”³.



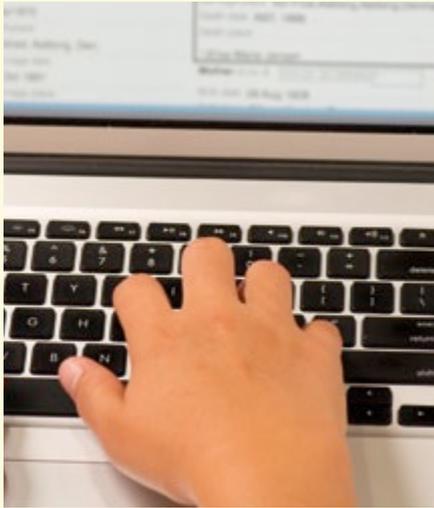
Una protección contra la tentación

“Todos somos beneficiarios de quienes se han ido antes que nosotros. Conocer esas historias nos ayuda a entender quiénes somos y de dónde vinimos... ¿Están buscando los nombres de sus propios familiares y ayudando a los demás en su búsqueda? Ésa, para la juventud, en el mundo de maldad en que vivimos hoy, es una de las mayores protecciones contra las tentaciones del adversario”⁴.



Ayuda desde el mundo que no vemos

“Quizás, si hiciéramos nuestra obra a favor de quienes están en el mundo que no vemos, que están ansiosos y oran por la obra que podemos efectuar por ellos, entonces, en este día de urgente necesidad, el mundo oculto a nuestra vista nos brindaría ayuda en retribución. Son más los que están en aquel mundo que los que están aquí. Hay mayor poder y fortaleza allá que la que tenemos aquí en la tierra”⁵.



ENCONTRÉ UN NOMBRE

“**E**n preparación para un viaje de los jóvenes al templo, nuestro barrio organizó una actividad de la Mutual en la que buscaríamos nombres de familiares para llevar al templo. Yo estaba sentada junto a mis amigas, y me quejaba un poco porque no podía encontrar ningún nombre que necesitara las ordenanzas. Después de mucho buscar en familysearch.org, encontré un nombre. ¡Me puse muy contenta!

“Corrí hasta nuestra consultora de historia familiar y le pregunté cuál era el siguiente paso. Ella me enseñó a guardar el nombre en la computadora y a imprimirlo para que yo pudiera hacer la obra del templo. Me dijo también que la mujer era una persona real y no sólo un nombre en la pantalla. Sentí el Espíritu y supe que esa persona había estado esperando a que se hiciera la obra por ella y que yo la encontrara. Pude llevar su nombre al templo. Estoy tan agradecida por la oportunidad de servir a mis antepasados y ayudarlos a que disfruten del gozo del Evangelio”.

Leah G., Nueva York, EE. UU.



¿Qué sucede si no tengo acceso a internet?

Aunque los nombres de tu historia familiar se deben enviar en línea a fin de que se pueda hacer la obra del templo por ellos, tú no necesitas tener una conexión de internet en casa. Obtén información, nombres y relatos familiares de tus familiares vivos, y luego averigua si hay un centro de historia familiar en tu localidad donde puedas enviar los nombres por medio de familysearch.org. En aquellas zonas donde haya un limitado acceso a internet, habla con los consultores de historia familiar de barrio y de estaca acerca de los recursos con que ellos cuentan para ingresar tus datos electrónicamente por ti.



¿Significa eso que yo no debería asistir al templo si no tengo nombres de familiares?

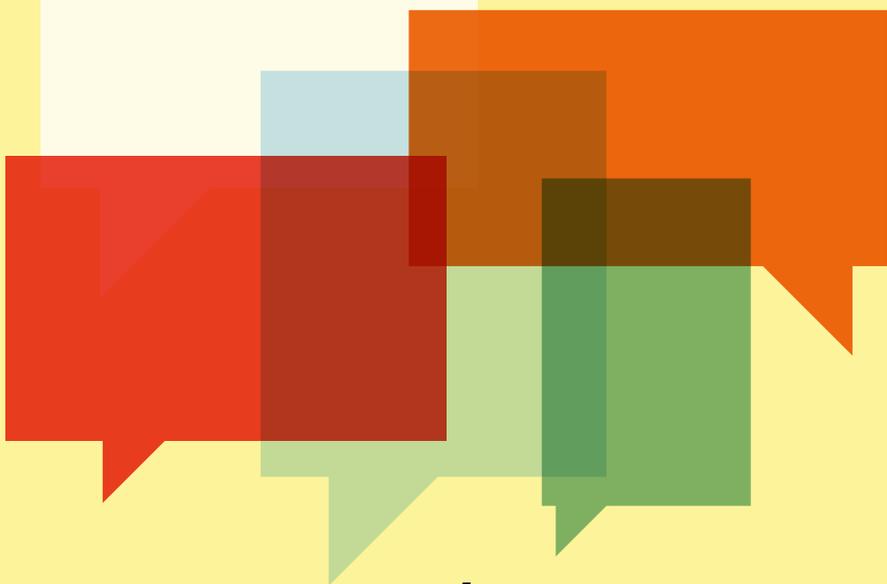
¡Para nada! Asistir al templo te brindará ricas bendiciones tanto a ti como a aquellos por quienes te bautices y confirmes, sean o no tus antepasados. Aun cuando no tengas ningún nombre de un familiar, debes asistir al templo. La Primera Presidencia ha enseñado: “Se insta a los miembros que se vean limitados a hacer su propia investigación de historia familiar, a efectuar las ordenanzas vicarias con nombres que el templo u otros miembros les proporcionen” (Carta de la Primera Presidencia, 8 de octubre de 2012).



UNA INVITACIÓN DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

“La experiencia del templo se enriquece considerablemente cuando los miembros de la Iglesia encuentran los nombres de sus antepasados y los llevan al templo para efectuar ordenanzas... De manera especial instamos a los jóvenes... a usar sus propios nombres de familiares o los nombres de antepasados de miembros de sus barrios y estacas para hacer la obra del templo”.

Carta de la Primera Presidencia, 8 de octubre de 2012.



VOCES DE LOS JÓVENES: BENDICIONES DE LA HISTORIA FAMILIAR

Hace poco, jóvenes de Nueva York, Estados Unidos, recibieron la invitación de su presidencia de estaca de buscar el nombre de uno de sus familiares para llevar al templo, como parte de una conferencia especial para la juventud. Los jóvenes descubrieron grandes bendiciones al sentir que sus corazones se volvían hacia sus padres (véase Malaquías 4:5–6).

Llevar nombres de familiares al templo

- “Antes, yo pensaba que la historia familiar era sólo otra tarea más para hacer, pero ahora entiendo que se trata de personas reales, que han estado esperando por años. Mi experiencia en el templo es diferente cuando llevo nombres de mi familia. Me imagino que es por todo el trabajo, el tiempo y las oraciones que se requieren para encontrar *un* nombre. Pero, *un* nombre vale todo el esfuerzo, porque se trata de *una persona* que necesita estar con el Padre Celestial”. —Hannah A., 13 años
- “Una vez que encuentras a una persona, creas una conexión con esa persona en el mundo de los espíritus. El traer tus propios nombres es una manera de fortalecer ese vínculo. Te ayuda a comprender a tu familia eterna”. —Spencer S., 15 años

- “El llevar los nombres de tus familiares al templo te ayuda a comprender la realidad de quiénes eran esas personas. No son simples nombres en una hoja de papel; son hermanos y hermanas reales que comparten tu historia —y forman parte de ella”. —Lilli N., 16 años

Recibir bendiciones

- “Noto una diferencia en mi vida. Es un sentimiento cálido, protector”. —Noah R., 13 años
- “Sientes en tu corazón que formas parte de una gran obra. El dar a tu familia la oportunidad de recibir las bendiciones del templo es un sentimiento como ningún otro”. —Corinne C., 17 años
- “Me he sentido más a gusto y en paz desde que estoy haciendo la historia familiar. Cuando llevo los nombres de mi familia al templo, me produce una tremenda sensación de gozo”. —Tyler M., 16 años
- “Mi amor por el Salvador, por mi Padre Celestial y por mis antepasados ha aumentado. Me he sentido más cerca de mi familia inmediata y mi testimonio del Evangelio ha crecido”. —Alexandra H., 14 años
- “Me he sentido mucho más feliz”. —Ross S., 12 años
- “Con cada nombre, siento una enorme sensación de paz y entusiasmo, como si la persona hubiera estado esperándome sólo a mí”. —Rhiannon B., 15 años
- “Sé de dónde provengo y se fortalece mi confianza”. —Eliza L., 13 años
- “He discutido menos en casa”. —Gehrig L., 12 años
- “Cada vez entiendo más la importancia de las familias. Quiero estar más unida a mi familia en la tierra”. —Emma L., 15 años
- “Me ha ayudado a entender más el plan de Dios para nosotros. Me siento más cerca del Padre Celestial y del Evangelio porque comprendo mejor las ordenanzas que se están realizando”. —Noah C., 14 años ■

¿Qué harás?

¿Qué harás para “reclamar esas bendiciones” que se reciben al encontrar los nombres de tus familiares y llevarlos al templo? Haz hoy un plan para que se cumpla la promesa de recibir ambas partes de la bendición en tu vida.

NUESTRO ESPACIO

UN PASAJE INSPIRADOR DE LAS ESCRITURAS

"...[Jesucristo] intercederá por todos los hijos de los hombres; y los que crean en él serán salvos" (2 Nefi 2:9).

En este pasaje de las Escrituras, la palabra *intercederá* encierra un gran significado: significa que actuará "como mediador para ayudar a dos partes a resolver un problema". En este caso, el Salvador es el mediador que ayuda a todas las personas que han quedado separadas del Padre Celestial por causa del pecado.

Este pasaje me ayudó a entender la importancia de nuestro Salvador Jesucristo. Estoy agradecida por Su expiación. Sólo por medio de Él podremos vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial.

Hanisha A., India



¿QUIÉN QUIERE ORAR?

Durante mi misión, mi compañero y yo enseñamos a una familia que tenía varios hijos. En uno de nuestros tiempos de planeamiento, oramos y analizamos qué lección debíamos enseñar a los niños la próxima vez, y ambos estuvimos de acuerdo en enseñarles acerca de la oración.

Al llegar a su casa, la abuela y los niños estaban muy emocionados. Comenzamos la lección con una oración. Los niños estuvieron callados y escucharon atentos. Les explicamos cómo y por qué orar. Al final de la lección, les preguntamos: "¿Quién quiere decir la última oración?". ¡Todos querían hacerlo! De modo que hicimos un calendario a fin de que se turnaran para ofrecer la oración cada vez que fuéramos a enseñar una lección. También los invitamos a orar cuando nosotros no estuviéramos presentes.

Después de la lección, me preguntaba: "¿Por qué a los niños pequeños les resulta fácil orar mientras que a nuestros investigadores mayores les cuesta mucho hacerlo?". Encontré una respuesta en el diccionario bíblico [en inglés]: "En cuanto aprendemos la verdadera relación que tenemos con Dios (esto es, que Dios es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos), entonces de inmediato la oración se vuelve natural e instintiva de nuestra parte (Mateo 7:7–11). Muchas de las supuestas dificultades con la oración surgen cuando se olvida esta relación" ("Prayer" [Oración]; véase también Guía para el Estudio de las Escrituras, "Oración", scriptures.lds.org).

Desde entonces, he procurado ayudar a las personas a comprender su verdadera relación con nuestro Padre Celestial. Nuestro Padre Celestial desea hablar con Sus hijos, de la misma manera que nuestros padres terrenales desean hacerlo. Él nos ama, quiere hablar con nosotros y quiere que nosotros le hablemos a Él.

Jarrel M., Filipinas

LA HISTORIA FAMILIAR UNE A LAS FAMILIAS

Encontré una meta en el programa del Progreso Personal que me motivó a empezar mi árbol familiar. Cada vez que iba a comer con mis abuelos, me contaban relatos de la vida de ellos y de otros familiares. Empecé a ir al centro de historia familiar y a compilar información acerca de mi familia.

Recuerdo cuando encontré información acerca de mi tatarabuela. Cuando vino a Argentina en barco, estaba embarazada. Durante la travesía, sepultó a su hijo en el mar. Ella era tan sólo una historia hasta que encontré su nombre en un registro. Me sentí más cerca de mis abuelos y llegué a conocer a mis antepasados como si hubiera vivido con ellos. Encontré información sobre mis antepasados, compartí con ellos las buenas nuevas del sellamiento eterno y ayudé a que muchas generaciones fueran bendecidas.

Gracias a FamilySearch, sigo descubriendo tesoros escondidos. Me encanta lo que dijo el presidente Thomas S. Monson: “Yo les testifico que cuando hacemos todo lo que podemos para llevar a cabo esta obra, el Señor pondrá a nuestro alcance la sagrada llave que necesitaremos para abrir el cerrojo del tesoro que buscamos con tanta intensidad”¹. Mediante nuestros esfuerzos, descubriremos las llaves de nuestro tesoro eterno, y algún día podremos conocer a nuestros antepasados en persona.

Yael B., Argentina

NOTA

1. Thomas S. Monson, “La llave de la fe”, *Liahona*, mayo de 1994, pág. 5.



RECIBIR UN TESTIMONIO DEL ESPÍRITU SANTO

Cuando me uní a la Iglesia a los 9 años, ya creía que la Iglesia era verdadera, por lo que consideré innecesario preguntar a Dios si era verdadera. Después de ser miembro por varios años, comencé a dudar. Entonces, durante una reunión sacramental, mientras escuchaba el himno “La oración del Profeta” (*Himnos*,

Nº 14), oré y le pregunté al Padre Celestial si la Iglesia era verdadera y si José Smith realmente lo había visto a Él y a Jesucristo. A mi mente acudió el pensamiento de que, efectivamente, la Iglesia de Jesucristo es verdadera y que, de hecho, José vio a Dios el Padre y a Jesucristo. Se me llenaron los ojos de lágrimas y sentí el Espíritu Santo arder en mi corazón.

Hoy en día puedo afirmar que el Espíritu Santo me testificó acerca de la veracidad de esta Iglesia. Sé que José Smith vio al Padre Celestial y a Jesucristo, y no lo puedo negar. Este testimonio me dio el valor para compartir mi testimonio con los demás.

Tamara O., Brasil



¡Hola, amigos!
Somos Mahonri y
Helamán,
de México

¡Hagan la maleta!
¡Vengan a conocer a
amigos alrededor del
mundo!

Mahonri

Helamán

De una entrevista con Amie Jane Leavitt

Mahonri y Helamán son hermanos que viven en la costa de México. Sus padres les pusieron el nombre de dos grandes hombres del Libro de Mormón. Mahonri Moriáncumer era el hermano de Jared; él vio el dedo del Señor. El capitán Helamán era un líder justo que dirigió a los dos mil jóvenes guerreros. ■



Estos hermanos esperan honrar los nombres que sus padres les pusieron. Quieren ser como Mahonri y Helamán, del Libro de Mormón.



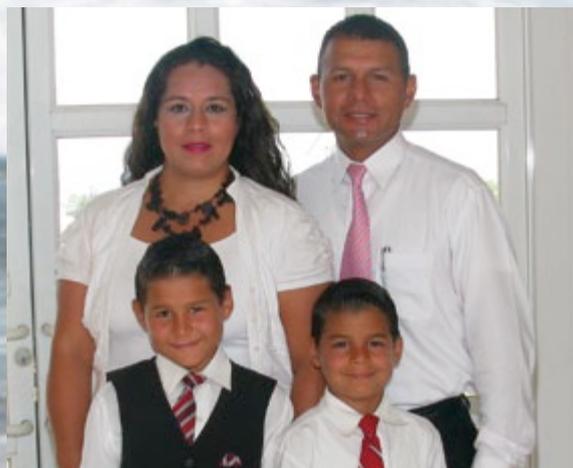
FOTOGRAFÍAS POR JUAN CARLOS SANTOYO. ILUSTRACIÓN POR THOMAS CHILD.



ME ENCANTA VER EL TEMPLO



El Templo de Guadalajara, México, es el undécimo de los 13 templos que hay en México.



Nuestros padres se sellaron en el Templo de Guadalajara, México, en el año 2003. Es el templo que está más cerca de donde vivimos. Nos toma alrededor de seis horas manejar hasta allí. Nos encanta visitar el templo, y sabemos que algún día entraremos en él, tal como nuestros padres lo hacen ahora.



¡LISTOS!

Las maletas de Mahonri y de Helamán están llenas con algunas de sus cosas favoritas. ¿Cuáles de ellas pondrías en tu maleta?



Nos gusta pasar tiempo en familia. Cada sábado vamos a la playa cerca de nuestra casa. Comemos camarones —nuestra comida favorita—, tacos y tortas (un tipo de sándwich); caminamos por el Malecón, hacemos castillos en la arena y jugamos en el océano.





¿Qué significa ser **CRISTIANO**?

Por el élder
Robert D. Hales

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

*Los miembros del
Quórum de los
Doce Apóstoles son
testigos especiales
de Jesucristo.*



Un cristiano tiene fe en
el Señor Jesucristo.

Un cristiano cree que
mediante la gracia de Dios el
Padre y de Su Hijo Jesucristo
podemos arrepentirnos.

Cuando seguimos a
Jesucristo, llegamos a ser la
persona que el Padre Celestial
desea que seamos.

La palabra *cristiano*
significa tomar sobre nosotros
el nombre de Cristo, lo cual hace-
mos al ser bautizados y recibir
el Espíritu Santo.



Italia 



Nueva Zelanda 



Filipinas 



Zimbabue 



Rusia 



México 



Brasil 



Tonga 



Corea del Sur 



Chile 



Inglaterra 



Suecia 



Fecha de hoy _____

Fecha de nacimiento _____

Nacionalidad _____

Nombre _____

Número de pasaporte _____

FOTOGRAFIA



AMIGOS POR TODO EL MUNDO

Passport
Passeport
Pasaporte

Pasaporte

AMIGOS POR TODO EL MUNDO



En los próximos ejemplares de la revista *Liahona* busca el sello de un nuevo país para añadirlo a tu pasaporte.



AMIGOS POR TODO EL MUNDO



Hello!

iHola!

안녕

ПРИВЕТ!

Mhoroi!

Olá!

Mālō e
lelei!

Ciao!

Hej!

NUESTRA PÁGINA



Desde que era pequeño, mi mamá y mi papá me han enseñado en cuanto al templo. Está lejos, pero me encanta ir allí con

mi familia. Cuando me sellé a mis papás, por fin pude entrar; es muy hermoso. Ahora, cuando vamos, me quedo afuera a esperar. Cuando sea mayor, haré mis propios convenios en el templo.

David V., 6 años, Nicaragua



Me gusta mucho cantar los himnos de la Iglesia y participar en las noches de hogar con mi familia. Tengo dos hermanos menores que se llaman Jared y Sarai, y los quiero mucho. Me gusta ayudar a mi mamá cuando cocina porque cuando crezca, quiero cocinar bien, igual que ella.

Ambar A., 9 años, Ecuador



Me han enseñado el Evangelio desde que era muy pequeña. Cuando cumplí ocho años, tomé la decisión de bautizarme. Memorice los 13 Artículos de Fe para ese día especial. Cuando salí del agua, sentí algo muy fuerte. Mamá me dijo que ese sentimiento venía del Espíritu Santo. Sé que José Smith restauró la Iglesia de Jesucristo, que el Libro de Mormón es verdadero, y que Thomas S. Monson es un profeta viviente.

Abigail A., 8 años, España

Sé que Jesucristo vive y que se preocupa por todos nosotros, y sé que la Iglesia es verdadera.

Osiris M., 6 años, Brasil

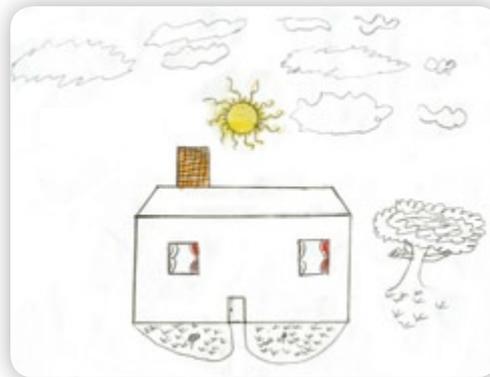


Tris M., 8 años, Brasil



Me gusta ayudar a mi mamá con la noche de hogar. Nuestra familia quiere ir al templo para poder estar juntos para siempre. Cuando crezca, quiero servir en una misión como mis primos. Amo al Padre Celestial y al profeta, el presidente Thomas S. Monson. Me gusta la canción de la Primaria "La Iglesia de Jesucristo".

Keydi P., 12 años, Honduras



Đ. Văn Hiệp, 11 años, Camboya

¡Igual que en las Escrituras!

Pensábamos que la caminata iba muy bien, hasta que vimos el marcador del camino.



Por Renae Weight Mackley

Basado en una historia real

“Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros” (Mosiah 24:14).

Los niños de diez años somos bastante listos; nos gusta aprender las cosas por nosotros mismos.

Mi padre siempre me dice que aplique las Escrituras a mí misma. *Aplicar* significa que tratas de usar en tu vida lo que aprendes de las Escrituras. De modo que, cuando leemos juntos como familia, a

veces me apresuro y digo algo antes de que papá nos lo pueda explicar, como: “Ya lo sé, papá, se supone que debemos ayunar y orar, como dice en las Escrituras”.

Él sonrío, porque siempre capto el mensaje correcto.



“Comprometámonos a leer las Escrituras... con mayor propósito y enfoque”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Su potencial, su privilegio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 59.

Pero, una vez descubrí que los relatos de las Escrituras realmente pueden parecerse a mi vida. Todo sucedió cuando hicimos una caminata con mochilas como parte de una reunión familiar.

Yo llevaba mi propia mochila grande y mi saco de dormir, y no me quejé. Después de todo, se suponía que la distancia hasta el lago era de sólo 6,5 km; lo podía hacer sin problemas.

La caminata no era muy difícil, pero me alegré cuando nos detuvimos para descansar después de 3 km. Entonces vimos la primera señal al comienzo de una senda. Decía que el lago estaba todavía a 9,5 km de distancia. No hacía falta que mi papá me dijera que en realidad el camino era dos veces más largo de lo que inicialmente pensábamos; yo ya me había dado cuenta de ello. Pero sí tuvo que recordarnos que procuráramos que el agua nos durara más tiempo.

El consejo de mi padre era importante, pero difícil de seguir. El sol de la tarde era fuerte, y casi no

habíamos tenido nada de sombra en el camino; parecía que nunca íbamos a llegar al lago.

Los adultos iban detrás con los niños más pequeños, y los primos mayores iban por delante. Yo me quedé con tres primos que tenían mi edad, y quedamos en un punto intermedio entre ambos grupos.

Cuando ya no pudimos ver a nadie ni enfrente ni detrás de nosotros, comenzamos a sentirnos nerviosos. Nuestras mochilas se sentían pesadas y nuestras botellas de agua estaban vacías. ¿Cuánto más teníamos que caminar?

Finalmente, estábamos tan preocupados y cansados que decidimos detenernos y orar.

Después de la oración, agarramos nuestras mochilas y seguimos caminando con dificultad.

Poco después, oímos cascos de caballos acercarse en el camino. Esperamos y vimos a un hombre a caballo que se dirigía hacia nosotros.

Se detuvo y nos dio agua. Nos explicó que nuestros primos mayores se habían apresurado para llegar al lago con un filtro de agua para filtrar agua y traérnosla. El hombre había oído que necesitábamos agua y había decidido ayudarnos. “¿Alguno necesita ayuda con las mochilas?”, preguntó.

Miré a mis primos, y nos sonreímos. ¡En realidad nos sentíamos bastante bien!

“Es mejor que vaya a ayudar a los demás”, le dijimos. “Nosotros estamos bien”.

¡Y era verdad! Durante el resto del camino al lago parecía que había ángeles sosteniendo nuestras mochilas y empujándonos hacia adelante. Cuando se lo conté a mis padres, a papá se le iluminó el rostro y a mamá se le humedecieron los ojos.

Una semana después, mi familia leyó Mosíah 24. Abrí los ojos cuando leímos estas palabras: “Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas” (versículo 14).

“Eso es lo que pasó en el camino”, exclamé. No tenía que pensar en cómo aplicar ese pasaje de las Escrituras a mi vida; ¡ese pasaje ya describía mi vida! ¡Era increíble! Estaba ansiosa por encontrar otros pasajes de las Escrituras sobre experiencias que se parecieran a las de mi vida.

¡Y así fue como aprendí que podía aplicar las Escrituras a mí misma, y que también podía compararme a mí misma con las Escrituras! ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOÉ

era un profeta del Antiguo Testamento. Cumplió los mandamientos y ayudó a su familia a mantenerse a salvo del Diluvio porque escuchó la palabra de Dios. Tú también puedes guardar los mandamientos y ayudar a tu familia al leer el Antiguo Testamento cada semana durante este año.

Pide a un adulto que te ayude a recortar esta página para colorear o imprímela en liahona.lds.org. Cada semana, después de leer, colorea todos los espacios que tengan el número de esa semana usando el color que mejor te parezca. Ve a la página 76 para ver las sugerencias de lectura de cada semana.

Puedes leer tú solo o con tu familia. ¡Cuando termines, habrás leído algunos de los

ILUSTRACIÓN POR ADAMI KOFORD.





28

5

29

41

25

24

26

18

52

15

10

14

12

21

7

1

23

51

48

32

13

22

30

31

43

42

49

18

50

36

47

20

6

33

20

17

46

13

2

51

45

22

16

23

14

24

15

34

2

Sugerencias de lecturas semanales para el “Desafío de las Escrituras del Antiguo Testamento” (véanse las págs. 74–75).

SEMANA	LECTURA	SEMANA	LECTURA
1	El Plan de Salvación: Moisés 1:39; Abraham 3:12, 22–28; 4:1	28	Rut y Noemí: Rut 1:1–9, 14–16; 2:1–8, 15–18; 3:1, 3–11; 4:13, 17; Juan 7:42
2	La Creación: Génesis 1; 2:1–3	29	Samuel, el niño profeta: 1 Samuel 1:9–11, 17–20, 24–28; 2:26; 3:1–11, 16–20
3	Adán y Eva: Génesis 2:7–9, 15–25	30	David y Goliat: 1 Samuel 16:7; 17:1, 4–24, 32–33, 37–51
4	La Caída: Génesis 3	31	David y Jonatán: 1 Samuel 18:1–9; 19:1–10; 23:14–18; 24:9–10, 16–19; 2 Samuel 1:4, 11–12
5	Cain y Abel: Génesis 4:1–16	32	David y Betsabé: 2 Samuel 11:1–4, 14–17, 26–27; 12:1–7, 9, 13
6	La ciudad de Enoch: Moisés 6:21, 26–28; 7:13–21	33	El rey Salomón: 1 Reyes 2:1–4, 12; 3:3–28; 6:1
7	El arca de Noé: Génesis 6:5, 7–9, 13–22; 7:1–19, 23–24	34	Roboam: 1 Reyes 11:43; 12:1–21
8	La familia de Noé se salva: Génesis 8:6–13, 15–17	35	Elías el Profeta: 1 Reyes 17; 19:11–12
9	La torre de Babel: Génesis 11:1–9; Éter 1:1–3, 33–43	36	Elías el Profeta y los falsos profetas de Baal: 1 Reyes 18:16–18, 21–39
10	El convenio de Abraham: Abraham 1:1–4; 2:6–13; Génesis 17:1–7	37	Naamán es sanado: 2 Reyes 5
11	Abraham y Lot: Génesis 13:1–13; 19:1, 15–17, 24–29	38	Eliseo y la viuda: 2 Reyes 4:1–6
12	Abraham e Isaac: Génesis 22:1–18	39	Isaías y Ezequías: 2 Reyes 18:1–7; Isaías 36:1–2, 4, 13–15; 37:1–7, 15–21, 33–38; 38:1–7
13	Isaac y Rebeca: Génesis 24:1–4, 7–20, 61–67	40	Las profecías de Isaías: Isaías 1:17–19; 2:2–4; 11:6–10; 53:3–5; 55:8–9; 58:6–14
14	Jacob y Esaú: Génesis 25:21–34; 27:1–23	41	Josías y Esdras leen las Escrituras: 2 Reyes 22:1–4, 8–13; 23:1–4, 24–25; Nehemías 8:1–8
15	Jacob y Raquel: Génesis 29:1–2, 10–30	42	Salmos y Proverbios: Salmos 1:1–3; 19:1–3; 24:1–4; Proverbios 3:5–6
16	Jacob pasa a ser Israel; José es vendido a Egipto: Génesis 35:9–12; 37:3–14, 18–34	43	Ester: Ester 2:5–9, 17; 3:2–13; 4; 5:1–8; 7; 8:3–11, 17
17	José en Egipto: Génesis 39:1–4, 7–20; 40:1–3, 5–8; 41:1, 8–12, 14, 29–36, 39–40	44	Job: Job 1; 19:13–26; 27:2–6; 42:10
18	José perdona: Génesis 42:3–16; 43:15; 44:1–12, 18, 33–34; 45:3–8	45	Jeremías: Jeremías 1:1, 4–9; 18:1–6; Isaías 64:8
19	El nacimiento y el llamamiento de Moisés: Éxodo 1:8–14, 22; 2:1–6, 10–21; 3:1–14, 19–20; 4:10–12	46	El Templo de Salomón: 1 Crónicas 28:20; 29:6–9; 2 Crónicas 5:1; 6:1–3
20	Las plagas: Éxodo 7:10–14, 20–21; 8:6, 17, 24; 9:6, 10, 23; 10:14–15, 22; 11:5; 12:30–32, 41–42	47	Daniel y la comida del rey: Daniel 1:1, 3–20
21	El éxodo: Éxodo 14:5–16, 19–31	48	Sadrac, Mesac y Abed-nego: Daniel 3:1, 4–30
22	Los israelitas reciben maná del cielo: Éxodo 16:1–8, 21–31, 35	49	Daniel y los leones: Daniel 6
23	Los diez mandamientos; la serpiente de bronce: Éxodo 19:1–5, 20; 20:1–17; 31:18; Números 21: 4–9	50	Jonás y la ballena: Jonás 1; 2; 3:1–5
24	Las hijas de Zelofehad: Números 27:1–7	51	Escrituras adicionales: Amós 3:7; Nahúm 1:7; Habacuc 3:19; Sofonías 3:16–20
25	Josué y la batalla de Jericó: Josué 1:1–11, 16–17; 2:1–6, 14; 3:5–9, 13–17; 6:1–5, 13–16, 20, 23; 24:14–18	52	Malaquías: Malaquías 3:8–12; Malaquías 4:5–6
26	Gedeón: Jueces 6:6–16; 7:1–7, 16–22; 8: 22–23		
27	Sansón y Dalila: Jueces 13:1–5, 24; 16:2–23, 28–30		



Por Rosemary M. Wixom
 Presidenta General
 de la Primaria

El túnel de la victoria

“¡Oh cuán grande es el plan de nuestro Dios!” (2 Nefi 9:13).

En la primavera, mi esposo y yo asistimos al partido de fútbol americano de nuestro nieto de cuatro años. Se podía palpar el entusiasmo, con niños corriendo en todas direcciones persiguiendo la pelota. Cuando sonó el silbato final, los jugadores no sabían quién había ganado ni quién había perdido. Simplemente habían jugado el partido.

Los entrenadores pidieron que los jugadores estrecharan la mano de los del otro equipo. Entonces vimos algo asombroso. El entrenador pidió que formaran un túnel de la victoria.

Padres, abuelos y cualquier persona

que había ido a ver el partido se pusieron de pie y formaron dos líneas, una enfrente de la otra. Entonces levantaron los brazos y crearon un arco. Los niños gritaban con alegría mientras corrían por el sendero y pasaban bajo los brazos de los adultos que los animaban.

Al poco rato, los niños del otro equipo decidieron unirse a la diversión. Los adultos animaron a todos los jugadores mientras corrían por el túnel de la victoria.

En mi mente, yo veía otra imagen. Tenía el sentimiento de que veía a esos niños vivir el plan que el Padre Celestial creó para cada niño. Corrían por el camino recto y angosto, bajo los brazos de las personas que los amaban. Cada niño sentía el gozo de estar en el sendero.

Jesucristo “marcó la senda y nos guió”, a cada uno de nosotros¹. Si lo seguimos a Él, regresaremos a nuestro hogar celestial y estaremos a salvo en los brazos de nuestro Padre Celestial. ■

NOTA

1. “Jesús, en la corte celestial”, *Himnos*, N° 116.



¡Aprende más en cuanto al tema de la Primaria de este mes!

El Padre Celestial preparó una manera para que yo regresara a Él

Antes de venir a la tierra, todos vivíamos en el cielo con nuestro Padre Celestial y con Su Hijo Jesucristo.

El Padre Celestial nos presentó Su plan; nosotros escogimos seguir el plan del Padre Celestial y venir a la tierra.

Nuestro Padre Celestial nos ama y desea que regresemos a Él. Mandó a Su Hijo Jesucristo para mostrarnos la senda y ayudarnos a regresar a Él.



¡Cuando regresemos al Padre Celestial, nos recibirá con los brazos abiertos!

y vivimos con fe.



Seguimos la senda que nos lleva de regreso al Padre Celestial cuando hacemos lo siguiente:



somos bautizados y confirmados,



hacemos convenios en el templo,



tomamos la Santa Cena,





¡Yo!

UN CAMINO PARA MÍ

Haz un póster que represente tu camino de vuelta al Padre Celestial. Dibuja un camino en un papel o en una cartulina. Pide a un adulto que te ayude a recortar las pequeñas figuras y a pegarlas a lo largo del camino. Añade fotografías o haz dibujos de ti mismo en momentos importantes, como el bautismo.

NECESITARÁS LO SIGUIENTE:

- Una hoja de papel o cartulina
- Tijeras
- Pegamento o cinta adhesiva
- Crayolas, rotuladores o lápices

CANCIÓN Y ESCRITURA

- "Mandó a Su Hijo" (*Canciones para los niños*, pág. 20)
- Juan 3:16

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

Este mensaje explica el plan del Padre Celestial de una manera muy sencilla. Podrías pedir a los miembros de la familia que se turnen para usar las ayudas visuales a fin de explicar las diferentes partes del plan. Después, podrían hablar juntos en cuanto a cómo pueden ayudarse mutuamente para mantenerse en el camino que lleva de nuevo a la presencia del Padre Celestial.



Vida premortal



Ponerse toda la armadura de Dios



Recibir el don del Espíritu Santo



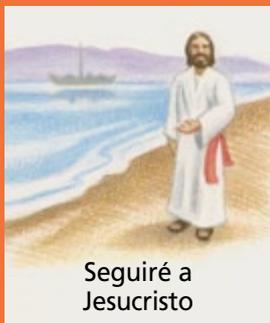
Guardar los mandamientos



El día de mi bautismo



Defender el bien



Seguiré a Jesucristo



Un día entraré en él



¡Regreso al Padre Celestial!



El Libro de Mormón



Mi futura familia



Resurrección

¿ME VE?

Por Teresa Starr

Era la mañana antes del primer día en el jardín de infantes de mi hijo Daniel, y estaba algo preocupado por dejar la casa y asistir a la escuela. Yo me quería asegurar de que él se sintiera preparado para afrontar los desafíos del “mundo real”. Le dije que lo extrañaría mucho mientras no estuviera en casa, pero le aseguré que, aunque no podía estar con él en la escuela, nunca debía tener miedo ni sentirse solo, porque el Padre Celestial lo cuidaría. Le recordé que podía orar en cualquier momento, en cualquier lugar, y que Dios siempre lo escucharía.

Mientras hablaba, Daniel, que tenía apenas cinco años, escuchaba atentamente. Después de pensarlo un poco, respondió: “¿Me ve cuando estoy en casa?”.

“Sí”, le aseguré.

“¿Me ve cuando estoy afuera?”, preguntó.

“Sí, siempre te ve”, contesté.

Con una expresión de entusiasmo, Daniel salió corriendo al jardín, y yo lo seguí de cerca. Miró hacia el despejado cielo azul y preguntó: “Si levanto la vista al cielo y sonrío, ¿Dios me verá y me sonreirá?”.



Daniel corrió al jardín y me preguntó: “Si levanto la vista al cielo y sonrío, ¿me sonreirá Dios?”.

Sin poder decir palabras por el nudo en la garganta y la emoción en el corazón, asentí con la cabeza: “¡Sí!”.

Con la vista todavía hacia el cielo, esta vez con ojos entrecerrados y curiosos, y una fe perfecta e inocente, Daniel preguntó pensativo: “Y yo, ¿puedo verlo a Él?”.

“Quizás no puedas verlo”, contesté, “pero sabrás que está allí porque sentirás Su sonrisa en el corazón”.

Daniel permaneció sonriendo mirando hacia el cielo. Por la expresión de paz de su rostro angelical, supe que estaba sintiendo esa sonrisa divina en lo profundo de su alma.

Aprendemos mucho de la boca de los niños en cuanto a la fe pura, la fe que esperamos que siempre conserven. Inevitablemente, descubren que, aunque la vida es buena, a veces es difícil. Rogamos que su fe los sostenga.

Cuando surgen momentos difíciles en mi vida, recuerdo el ejemplo de Daniel y, con toda la fe de un niño que un adulto pueda tener, yo también miro al cielo en forma inquisitiva y pregunto: “¿Me ve?”. Entonces, como Daniel, medito en silencio: “¿Puedo verlo yo a Él?”. Al considerar la multitud de Sus tiernas misericordias en mi vida, el Espíritu Santo me confirma que en verdad he sentido el amor del Padre Celestial. Con fe renovada e inspirada por la esperanza, el Espíritu me asegura que siempre lo puedo sentir. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

HAROLD B. LEE

Harold B. Lee aprendió a reconocer el Espíritu a una edad muy temprana. Un día se dirigía a unos **cobertizos** en estado de deterioro, pero una voz lo llamó por su nombre y le dijo que no fuera allí. Harold obedeció. Continuó siguiendo las impresiones del Espíritu a lo largo de su vida, como cuando dirigió el **Programa de Bienestar de la Iglesia**. También dirigió el departamento de la Iglesia que creaba los **materiales de aprendizaje** para ayudar a los miembros a reconocer las impresiones del Espíritu en su propia vida.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



pág.
42

Sobrellevarlo **bien**

No debemos esperar que el Señor nos quite nuestras tribulaciones simplemente porque le prometemos que siempre seremos fieles si lo hace; más bien, debemos sobrellevarlas bien, y después se nos bendecirá.

PARA LOS JÓVENES

AMBAS PARTES DE **LA BENDICIÓN**



¿Qué bendiciones se reciben por hacer la obra de historia familiar y llevar los nombres de nuestros antepasados al templo? Estos jóvenes de Nueva York, EE. UU., comparten sus experiencias.

pág.
60

PARA LOS NIÑOS



pág.
69

Pasaporte

¡Busca los sellos de países en la *Liahona* para agregar a tu pasaporte este año!



SPANISH

4 02109 81002 1

10981 Jan 14

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS